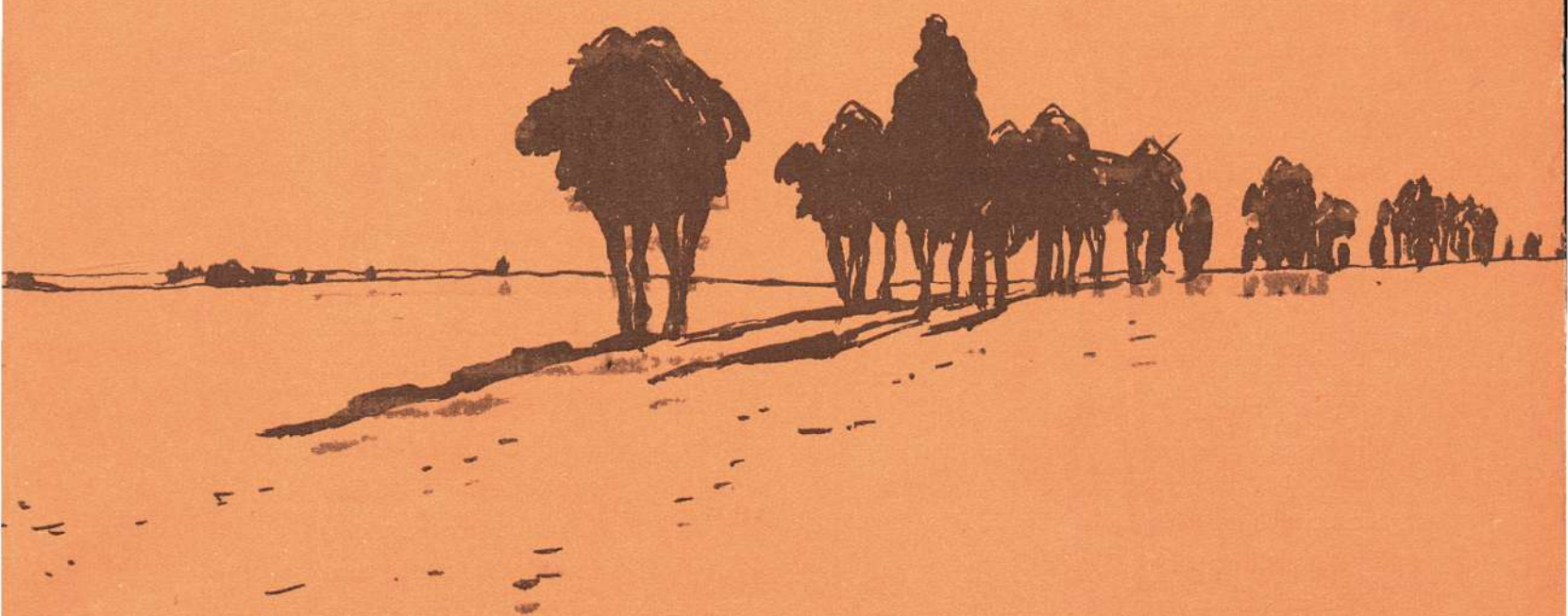


AFRICA

~~20052~~
D/5908

REVISTA ~
DE TROPAS
COLONIALES





DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LINEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

ROCALLA

LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

**MATERIAL DE CEMENTO
Y
AMIANTO COMPRIMIDO**



Representante en Ceuta DIEGO PAUL, Alfau 2.

Fabricantes: JOSÉ ESTEBA Y COMPAÑÍA

Puerta del Angel 1 y 3, Barcelona,

AFRICA



REVISTA DE TROPAS COLONIALES

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Enero 1927

Epoca II

DIRECTOR:

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Administrador:

J. M.^a MIRÓ BERNAT

Número 25

Redacción y Administración: Apartado de Correos 37.—Teléfono 245.—Ceuta

SUMARIO

TEXTO

«El Interventor y la función interventora en la kabila» II, C. LOBE-
RA, pag. 1.—«Ecos.-Inoportunidad incorregible» J. SANTILLANA,
página 2.—«Cuestiones ganaderas de Marruecos» J. M. VIZCAINO,
página 3.—«Curiosidades históricas.» Como y porqué los españoles se
apoderaron de Larache» Nemat Alah Dahdah, pag. 5.—«Crítica ajena.»
Las operaciones de 1925 en Alhucemas», Charles PETRIE, página 6.—
«¡Granada! La alcazaba y su Torre de la Vela», M. Alvarez SALA-
MANCA, pag. 10.—«Instituciones bereberes.» La Yemaa Rifeña», C. Ló-
pez CASTILLEJOS, pag. 14.—«Actividad militar en Marruecos.» Zona
española. Actividad político-militar en los meses de diciembre y enero.—
Imposición de la Cruz de San Fernando al Capitán don Fernando Liz-
cano de la Rosa.—Zona francesa (de noviembre de 1926 a enero de 1927).
página 17, Tomás García FIGUERAS.—«Militar y filósofo», C. LE-
RÍA, pag. 20.—«Disposiciones oficiales relativas al Protectorado»,
página 24.—En hoja suelta, índices de 1926.

GRÁFICO

«Portada.—Plana central, «El Vado» por M. BERTUCHI.—España
Musulmana.—«Toledo, Puente de Alcántara».—Marruecos pintoresco.—
«Teután. Un rincón del Zoco», foto Carbonell.—Otros originales
fotográficos

«LAS CUATRO ESQUINAS»

Elegante Bar - Lujosa Cervecería
Manzanillas de inmejorables marcas.
Sabrosas y variadas tapas.
Propietarios: Sanchez y Morales
Primo de Rivera, 19—Teléfono 34.
CEUTA

El Interventor y la Función interventora de las kabilas

SERVICIO Y NO CUERPO
DE INTERVENCIÓN

II

Preguntábamos hace cuatro años si España disponía de suficiente personal idóneo para la función interventora en sus diversas modalidades y contestábamos afirmativamente, siempre que no se distinguiera entre civiles y militares y se mirase solo a la competencia. Hoy con mayor motivo ratificamos ese juicio.

El primer punto a examinar es si la Intervención ha de constituir carrera o servicio. Un día hubo propósitos y hasta se realizaron trabajos para crear el «Cuerpo de Intervención del Protectorado» ingresando en él los que desempeñaban cargos en la Alta Comisaría y Comandancias Generales. Lo combatimos con muchas y bien fundadas razones.

La pequeña extensión superficial del Protectorado no ofrece porvenir a los que ingresen en el cuerpo; máxime si automáticamente ocuparan los primeros puestos funcionarios jóvenes. Entre dichos funcionarios los habría de conocimientos especiales, más de pequeña práctica. ¿Y qué hacer con los fracasados o con los que se cansaran después de un período activo?

En cambio, organizado como servicio, solo ventajas ofrece. La prueba más irrefutable la tenemos en la Aviación Militar que no contaría los éxitos que avaloran su brillante historial de haberlo vinculado en un arma determinada del Ejército.

El servicio de Intervención puede reorganizarse sobre sólidas bases, creando jerarquías propias, sin conexión ni enlace con la que el aspirante ostente y ascender a ellas, por selección. Entre los cónsules, oficiales del ejército, intérpretes y funcionarios civiles que hayan servido en Marruecos, hay número bastante, si se ofrecen estímulos y ventajas. En los territorios militares, militar debe ser también el interventor. En los civiles, no caben distinciones.

En los primeros tiempos del régimen de administración directa, cuidamos la selección del personal, siendo rechazado cortésmente el que carecía de preparación; y lo mismo se procedía para cubrir vacantes de tropas indígenas. No había molestias, pues un oficial brillante puede ser un mediocre administrador de kabila o carecer de aptitudes para el mando de esas tropas. Los aspirantes a la Policía Indígena practicaban en las oficinas centrales cierto número de meses; más tarde no hubo restricciones ni prácticas y se tocaron las consecuencias.

Error sensible fué no retener, a su ascenso, a los Capitanes de milia que se habían distinguido como administradores, por hallarse vinculados el cargo y el grado en el Ejército. La Intervención, establecida como servicio y ajena al mando de tropas, permite continúen en sus puestos los Interventores cuando el Alto Comisario lo crea conveniente; lo mismo se trate de ascensos reglamentarios en la carrera de procedencia que la Intervención. Así se procedió siempre en las Oficinas de Asuntos Indígenas de Argelia y ahora en el de Información del vecino Protectorado.

La Escuela Colonial, que se anuncia, no debe a nuestro juicio ser vivero que proporcione interventores, sino centro de perfeccionamiento de los que reúnan aptitudes y se tenga la seguridad que habrán de ser útiles.

El aspirante a ingreso, en el Servicio de Información, ha de

ser objeto de una encuesta reservada sobre su moralidad, carácter y cultura general; por propia cuenta debe adquirir los conocimientos elementales de Geografía e Historia de Marruecos, organización de los Protectorados, usos y costumbres del país, etc.

Algo análogo a lo que ocurre con los aspirantes a la Escuela de Guerra. Después de ligero examen en la Escuela Colonial, deben practicar un año en las Intervenciones y si transcurrido ese plazo obtienen informe favorable de sus superiores, será la hora de pasar a dicho centro para la ampliación de estudios.

La práctica desarrolla y pone a prueba aptitudes y el contacto con el indígena permite perfeccionar el árabe o el rifeño, colocando así al aspirante en excelentes condiciones para las nuevas disciplinas y el título de interventor de la categoría correspondiente. A su apertura, pueden nutrir la Escuela los que poseen el idioma árabe y dialecto bereber y aquellos conocimientos especiales, más la necesaria práctica.

El interventor que ha de vivir lejos de poblaciones, en un medio mucho tiempo hostil, laborando día y noche, desarrolla un esfuerzo digno de premio. Si se ofrecen estímulos pecunarios y honoríficos, tendremos personal donde escoger; los desembolsos que para ello hagamos se traducirán en positivas economías y en copiosos beneficios. El éxito o el fracaso de la acción de España —no nos cansaremos de repetirlo— depende del interventor, de su habilidad y tacto, de su entusiasmo, de su cultura general y especial y sobre todo de su austeridad.

En los modernos Protectorados se preconiza también la creación del «Inspector Móvil de Asuntos Indígenas», que vigile a los interventores y habla periódicamente con los naturales oyendo lo que no se atreven a decir en presencia del administrador.

A un Alto Comisario manifestaron indígenas de dos kabilas de la zona oriental, deseos de que se implantara el régimen de Protectorado. No insistieron después y hasta evolucionaron, debido a la obsesión que entonces había de administrar a las kabilas prescindiendo de sus jefes naturales.

En resumen. Primero: La Intervención debe ser servicio y no carrera.

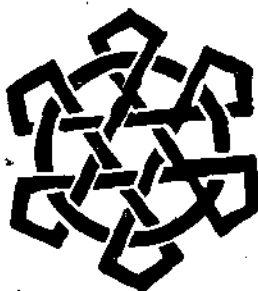
Segundo: La especialización elemental ha de obtenerla por sí mismo el aspirante a interventor y previo un año de práctica ampliarla en la Escuela Colonial hasta alcanzar el título correspondiente.

Tercero: La Escuela Colonial debe establecerse en Tetuán; y si se quieren mayores facilidades desdoblarla en dos para las zonas oriental y occidental.

Cuarto: Hay que pagar bien al interventor y fijarle elevados quinquenios, como acicate y para obtener la anhelada continuidad en la acción de Protectorado.

La Dirección General de Colonias y Protectorado, anuncia el propósito firme de solucionar el problema que nos crea la función interventora en las regiones pacificadas y de esperar es que el acierto le acompañe.

Cándido LOBERA.



Una vez más han causado algún revuelo los desentonos de algunos sectores de periodismo francés con ocasión de la tan manida contienda tangerina, hasta tal punto, que nuestro gobierno, sin concederle a la última algarada demasiada importancia, ha creído oportuno significar públicamente su desagrado ante ella y rectificar algunos burdos infundios que le sirvieron de tema. No se merecía más el minúsculo asunto; ni tampoco vale la pena de empañar con la más mínima sombra de disgusto y malhumor la amistad y la cordialidad sinceras y efectivas que la cooperación franco española, de tan prácticos resultados, ha afianzado y fortalecido entre dos grandes naciones con ideales e intereses positivamente paralelos y honradamente coordinables.

Cada día producen menos efecto las estridencias y las desafinaciones periodísticas y cada día pierde la letra de molde más y más de su antiguo valor efectista. En todos los países del mundo o, para no asegurar tan rotundamente, en la mayoría de ellos, el periodismo es la profesión más libre y más franca: sus anchas puertas, de par en par franqueadas, no suelen ofrecer a cada recién llegado el menor obstáculo ni oponerle el más leve reparo. Y esto, que lejos de ser un defecto es una grande y noble cualidad, más digna de hacerse notar en unos tiempos en que hasta las profesiones más humildes se rodean de exámenes, parapetos y alambradas, convirtiéndose por lo general en un coto cerrado, origina sin embargo para el periodismo el fenómeno deplorable de sus bajos fondos, donde los ineptos, los inoportunos y, por desgracia, en no pocas ocasiones los amorales, bullen y trampean, entran y salen, brujulean y maquinan llevando siempre por delante, como égida protectora, la mágica palabra de «prensa» que tantas puertas abre y tantas dificultades remueve.

Por eso y hay que confesarlo por muy dolorosa que sea la confesión, cada vez son menos y no los más cultos ni prudentes, los lectores que dispensan algún valor intrínseco a la letra impresa y a las columnas del periódico. Quien más quien menos, cada cual suele enjuiciar concienzudamente acerca de cada firma y de cada cabeceira; que ahí está el contrapeso de la libertad indiscutible y natural de escribir y de imprimir: no admitir en el periodismo ni en el publicismo en general, valores ni virtudes genéricas sino específicas y serenamente aquilatadas. Sencillamente, esto es lo que ocurre con el ejercicio de todas las grandes profesiones libres; las gentes creen en unos médicos y en otros no creen, aplauden a unos artistas y a otros los rechazan, se confían a unos letrados y rehuyen el concurso de otros. Es una gran ley social compensadora y reguladora de la libertad, sancionadora del honrado ejercicio de ella y a cuya poderosa acción e inexorable automatismo la «prensa» no puede estar sustraída, ni tampoco hay razón para ello.

Sería pues injusto y poco prudente atribuir a todas las impertinencias y groserías a que haya podido servir de pretexto la nueva actualidad de la cuestión de Tánger, y que hayan podido ver la luz en periódicos, chicos o grandes, de uno u otro país extranjero no ya la más leve significación de oficiosidad, pero ni siquiera lejanamente representativa de la opinión popular o de la intelectualidad o del pensamiento oficial de las respectivas naciones.

El colonismo francés, por ejemplo, goza de un no menguado número de sujetos de mentalidad mediocre y pluma áspere que abusan del sagrado nombre de «la France» utilizándolo de acompañamiento de todos sus reñcores y todas sus insidias. Pero sería

pueril conceder a los tales engendros la vieja fórmula del derecho de gentes, aplicable únicamente al comercio lícito: *el pabellón cubre la mercancía*, que no rige para el contrabando ni para el tráfico criminal.

La misma opinión francesa no presta oído ni concede importancia a estos Tésites de la política internacional, ni se hace eco de sus disparatadas orientaciones; ni menos aún el Gobierno ni las Cámaras, representativas de la soberanía nacional, de donde jamás partieron motivos de agravio ni de encono y de donde han nacido los conceptos, las orientaciones y las bases que han permitido a las dos grandes naciones protectoras de Marruecos llegar a un acuerdo y a una cooperación mútua, ciertamente fraternales e indiscutiblemente honradas.

Y ya que estamos hablando con ejemplos, vaya este otro: hace escasamente un par de meses, algunos dignísimos y grandes diarios españoles cometieron el muy disculpable error de tomar en serio la carta que un buen señor de la colonia francesa de Tánger dió a luz con su firma al pié, en el grande y sesudo «Le Temps». Perdóneseme la humilde opinión, a la que uno toda mi simpatía y admiración por tan distinguidos representantes de la honrada prensa española, pero a veces los españoles somos víctimas del atavismo y no hay que echar en olvido aquél nuestro hidalgo y mobilísimo abuelo manchego que veía gigantes donde no había sino molinos de viento, lanudos borregos o acaso orondos odres. Las más de las veces—estamos ya muy avezados en punto a menuda literatura colonista—el autor de esas cosas tan grandes, que tanto nos indignan a los españoles y que en seguida nos ponen en guardia con la adarga al brazo y la lanza en ristre, son hombrecillos minúsculos que quizá no aspiren sino a la modesta y pueblerina popularidad que pueda birndarles la respectiva colonia, en sus corrinches y tertulias de tenderos y trajinantes e industriales al por menor.

Pero ¿es que una gran nación con más de veinte siglos de historia, descubridora y fecundadora de casi los dos tercios del mundo, puede resultar agraviada ni tomar en serio lo que quiera contar o le plazca escribir en una carta cualquier distinguido particular de cualquiera nación del globo? Seguramente que nó, aunque todas sus injurias se estampen en letras de molde más grandes que la Giralda de Sevilla. Porque las letras, por muy gordas que ellas sean, y por muy bien trazadas que estén, no añaden ni un átomo a la humilde personalidad de quien las suscribe.

Así pues, justa y oportuna ha sido la breve y lacónica advertencia y rectificación de nuestro Gobierno y con él nos cumple a todos ahora hacer la debida justicia a la gran nación vecina y colaboradora y a su Gobierno y a su pueblo, de no establecer ni admitir relación ni concomitancia entre ellos y estos sempiternos inoportunos de la pluma y de la palabra.

De esa manera no habrá lugar a que la cordialidad y la simpatía entre las dos naciones sufra la más leve solución de continuidad.

Que cada día que transcurre nos conocemos más y cada día sabremos apreciarnos mejor.

Y repose la cuestión de Tánger, al menos en las prensas españolas, que no hay mejor argumento que la fuerza indestructible e inevitable de la realidad geográfica económica y política, que más tarde o más temprano se impone en los problemas internacionales.

Cuestiones ganaderas de Marruecos ~

I

GENERALIDADES ~

LÓGICA y naturalmente al ocuparme de la ganadería Marroquí inicié las consideraciones generales con ella relacionadas, por la especie caballar, base de los estudios zootécnicos y poderoso auxiliar de la humanidad; más ello no quiere significar, como pudiera desprenderse de aquellas consideraciones que esta especie sea la más importante en la Zona, ni que así lo exigiesen tampoco las orientaciones seguidas anteriormente para favorecer su explotación y desarrollo racional.

La Zona de Larache, esencialmente agrícola y ganadera en mayor proporción que el resto de Marruecos, pero con estas fuentes de riqueza relegadas al más completo abandono, tiene desde el punto de vista de utilidad práctica otras especies animales que producen, ya hoy, un gran rendimiento y cuyos productos gozan de buena fama en toda Europa, como son las pieles y lanas Marroquíes.

El ganado vacuno, el lanar, el cabrío y la avicultura, son las fuentes más importantes de ingreso en la vida indígena y la mejor base para una lucrativa producción. Más en estos como en el ganado caballar, existe una necesidad primordial para su explotación adecuada y obtener de ella buenos resultados; son estas condiciones las de higiene y alimentación racional.

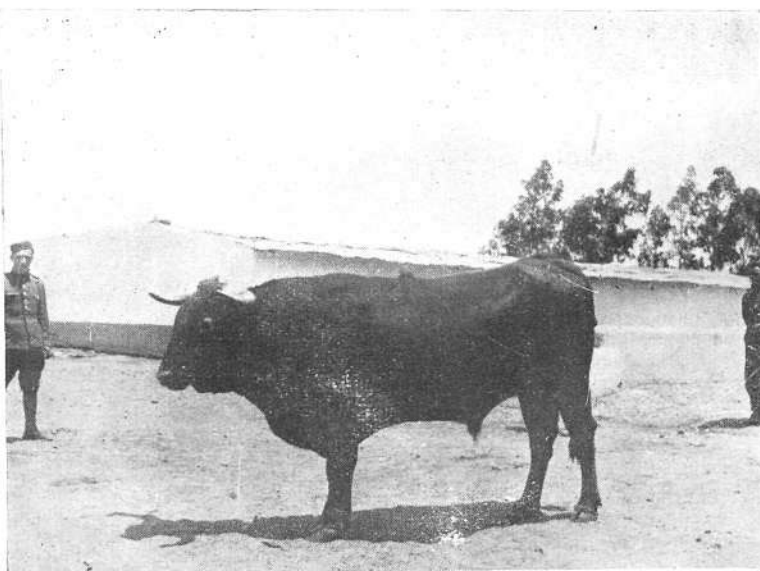
La alimentación es el factor más importante en toda mejora ganadera, sin que por ello se pueda considerar como único elemento mejorador. La alimentación es el carbón que hace funcionar la máquina organizada y cuyo rendimiento depende directamente de su buena calidad y abundante cantidad.

Es del dominio común el hecho de que un animal que se desarrolla bien y vive económicamente en un país, al ser trasladado a otro más pobre o con menos recursos, pierde paulatinamente en peso y desarrollo y su vida económica es mucho más difícil. Por el contrario los animales transportados de un medio árido y escaso por tanto de alimentos, a un país rico y bien cultivado ganan rápidamente en peso y alzada; porque los alimentos ejercen una excitación sobre el aparato digestivo que repercute en la talla y estado de nutrición. El aumento de alimentación determina una mayor actividad del aparato digestivo y este poco a poco transforma una mayor cantidad y da mejor calidad.

Los animales transportados de un país pobre a otro rico, manifiestan tan rápidamente el aumento de peso que una gran parte de ellos duplican su peso a la tercera generación.

Nos encontramos aquí ante un país inculto y pobre, pero cuyas deficiencias no son producidas ni por lo inadecuado del medio ni la pobreza del suelo, sino por las deficiencias educativas de los moradores para colocar a los semovientes en condiciones de vida y explotación económicas.

El indígena limita los cuidados alimenticios de sus ganados al pastoreo y este es suficiente en primavera, época en que las lluvias despiertan la vegetación natural que se desarrolla en pocas semanas, alcanzando en algunos sitios la altura del hombre, pero sin ser densa en ninguna parte ni formar esos tapices continuos de las praderas de Europa. En esta época encuen-



«Herederos» semental bovino procedente de la Remonta de Córdoba.

tran los animales alimentos alibles y agua abundantes, creciendo y aumentando de peso, a cuyo máximo llegan de abril a junio.

Con el estío aparece la desecación que se acentúa rápidamente y la vegetación natural no ofrece a los animales más que una alimentación áspera, semileñosa y de escaso valor nutritivo, desapareciendo con los grandes calores toda vegetación y quedando los campos con ese color gris sobre el que sólo verdea la palmera enana o palmito.

El agua como los pastos escasea de junio a noviembre. Cuando la vegetación es abundante, los pastos son suficientemente acuosos para mitigar la sed; pero en verano, por la falta de abrevaderos, la distancia de los ríos o la inaccesibilidad de estos, el ganado no bebe lo suficiente para satisfacer sus necesidades en muchos días. Frecuentemente abrevan en charcas pantanosas llenas de lodo, deyecciones y gérmenes parasitarios que infestan a los animales produciéndoles la mayor parte de las afecciones de este orden que padecen.

En esta época el ganado pierde poco a poco sus carnes y fuerzas hasta convertirse en seres anémicos, pasto de toda clase de enfermedades. Las hembras paridas y los últimamente nacidos son los más perjudicados por este régimen de miseria; las primeras por el desgaste de su producción láctea y los segundos porque además de estar privados de la leche materna, que el indígena les limita para dedicarla a su consumo, carecen de hierbas tiernas y fáciles de digerir, sucumbiendo unas y otros en proporción elevada.

El indígena proporciona muy raras veces a sus animales alimentos en los adueros, conformándose con su alimentación en libertad o pastoreo durante todo el año y

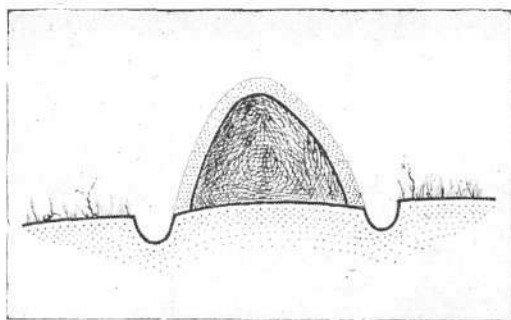


Ejemplares porcinos obtenidos en la Granja de la Legión, en Riffien.

sin ocuparse de guardar en la época de más abundante vegetación sus productos, henificándolos o ensilándolos.

Este sistema de cría y alimentación tan irracionales, por los que los animales crecen y se encuentran en plenitud de sus funciones durante una mitad del año y la otra mitad tienen forzosamente que pasarla en completo ayuno, no es posible que nos dé animales totalmente desarrollados, porque su crecimiento tiene que someterse a las intermitencias de la vegetación exponiendo además a los semovientes en las épocas de escasez alimenticia y falta de defensas orgánicas, a un gran número de enfermedades que determinan una elevada mortalidad.

Estas son sin duda alguna las causas que obran bajo el punto de vista alimenticio sobre la ganadería indígena y cuyo remedio es en la actualidad mucho más importante que la reproduc-



Silo superficial lleno y cubierto

rando como una primordial necesidad mejorar el medio en que viven los animales, esforzándose en cultivar prados, instalar abrevaderos y abrigos que libren al ganado del hambre, sed, variaciones climatológicas y enfermedades que en el estado actual son causa de su miseria fisiológica y de la pobreza del país.

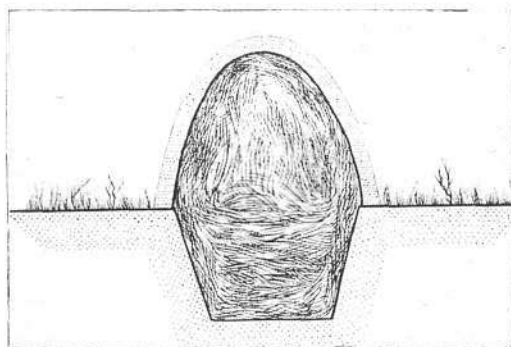
Existen trozos de esa vegetación tan abundante en primavera que por su calidad y cantidad pueden ser guardados, henificados o mejor ensilados. La henificación en estos climas húmedos es más difícil que el ensilaje porque la condensación atmosférica casi constante en esa época, impide que el secado sea tan absoluto como es necesario, además de que su conservación es también más difícil dados los elementos con que cuenta el indígena; en cambio el ensilaje es una operación sencilla y económica, si se hace por los métodos primitivos y sin usar útiles y depósitos de construcción o metálicos, y que además facilita la preparación de los alimentos aumentando su digestibilidad.

ción, aunque, como esta sus resultados sean tardíos. Más esto en vez de constituir un obstáculo, debe ser un acicate para disminuir la lentitud en obtener resultados, conside-

Los adjuntos modelos de silos para forrajes son de los más sencillos, fácilmente aplicables en la zona y comprendidos por el indígena.

Con estos medios, la instalación de abrevaderos, operación también sencilla porque son frecuentes en la zona los pozos y nacimientos de agua. La construcción de abrigos que por rústicos que sean (cobertizos) serán suficientes para proteger al ganado contra las variaciones de este clima templado con tal que observen una orientación. Este, que es la más adecuada para librarles de las lluvias y vientos reinantes y cuyos lados menores Norte y Sur pueden cerrarse con escaif en los meses de invierno y lluvias.

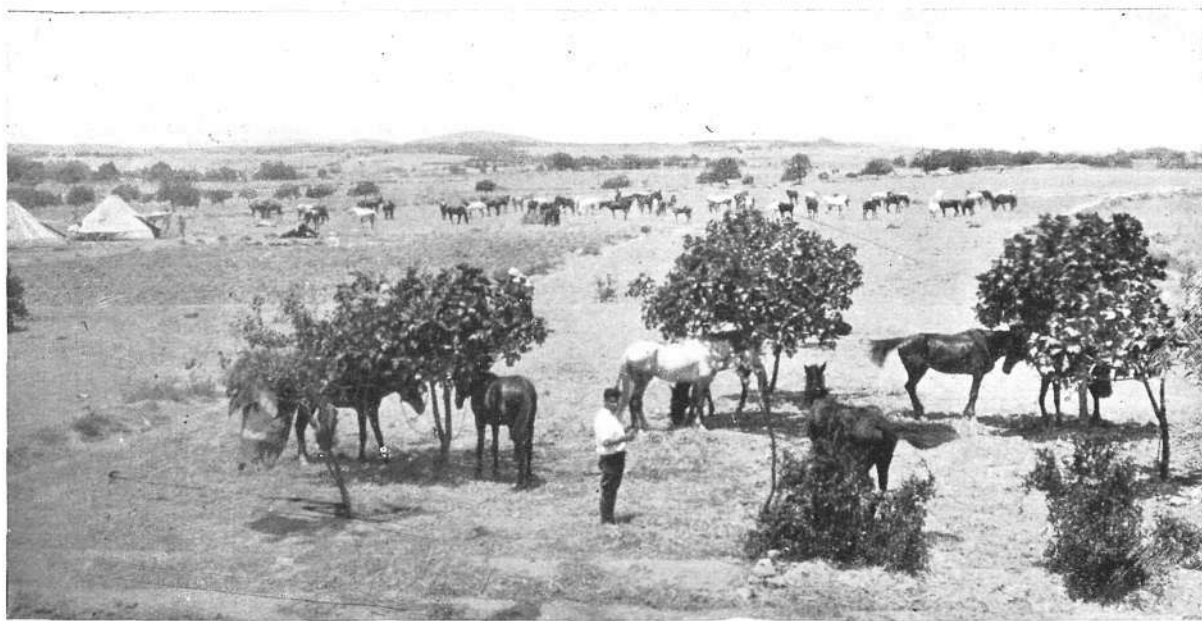
Estas son sin duda alguna las primeras medidas que deben implantarse en bien de la ganadería Marroquí, para la que, como dice el maestro Dechambre, el principio de los trabajos de mejora debe ser la creación de abrigos.



Silo en excavación, lleno y cubierto

José M.^a VIZCAINO.
Veterinario Militar

Larache, noviembre 1926.



Ganado caballar en la Vega de Einsoren (Alhucemas)

Foto Albalat.

Cómo y porqué los españoles se apoderaron de Larache

BAJO este título, «Historia árabe de Marruecos», Cheij Ahmed Ben Jaled En-Nasiri Es-Selani, en su *Tomo III*, página 105, dice lo siguiente:

«Hemos relatado ya que Cheij El-Mamún se había escapado de Larache, embarcándose en aquel puerto con rumbo a España, para pedir al Rey de aquella Nación, auxilio contra su hermano Zaidán. El Rey español se negó a acceder a esta petición; pero el mencionado Cheij insistió y llegó a ofrecer al Rey dejarle en rehenes a sus hijos y séquito en cambio de hombres y dinero para poder vencer y conseguir su propósito. A fuerza de tantos y repetidos ruegos, el Rey español accedió, poniendo como condición al solicitante la entrega de la ciudad de Larache, previa su evacuación por los habitantes musulmanes. Aceptando dicho Cheij esta condición y prometiendo cumplirla, salió de España desembarcando en Badís, en el mes de Zil-Hoyyat, año 1018 de la Hégira (febrero 1600 de J. C.) internándose en el RIF.

Cuando llegó esta noticia a Fez, los habitantes de esta ciudad, por temor al poder de Cheij, enviaron una selecta comisión para saludarle, felicitarle y darle la bienvenida. En esta comisión figuraban varios reputados Ulemas y notables, como el Cadi Abi-El-Kacém Ben Abi-En-Naalim, el Xerif Abi-Ishak Ibrahim Es-Sakol-li El-Hosaini y otros.

Esta comisión fué muy bien recibida por Cheij El-Mamún, el cual rogó, secretamente al Capitán español que le acompañaba, disparara todos los cañones, como manifestación y demostración de la fuerza de sus defensores. De la referida manifestación se ensordecieron los oídos y conmovieron hasta los montes. Acto seguido desembarcó el Capitán, con el objeto de saludar a los notables. Antes de la llegada del Capitán, ordenó el referido Cheij, que se levantasen todos, en prueba de respeto y que le agradeciesen el auxilio prestado al Cheij; orden que se cumplió. El Capitán, a su vez, saludó afectuosamente a estos notables descubriéndose, como es la costumbre de los europeos.

El público, no dejó de censurar mucho a aquellos notables de haberse levantado ante el *infel* Cristiano, en señal de respeto, y propagó esta noticia por todas partes. A su regreso, esta comisión fué atacada, por los Haininas, y despojada de sus vestidos y de todo lo que tenía, excepto el Cadi Ben Abi-En-Naalim que fué respetado por el cargo que ocupa.

Unos días después, se trasladó Cheij El-Mamún, al gran Alcazar de Ketama y al de Abd-El-Krim en donde permaneció una temporada, tratando con sus Caidés y Jefes de su Ejército, de ayudarle, en la entrega de Larache a los Españoles, para que estos cumpliesen su promesa acudiendo en su auxilio. La gente

rechazó esta petición y el único que se conformó a ella fué su Caid El-Karni quien le ayudó a la realización de todo. Pues el Cheij le envió a Larache y le ordenó que la evacuase de todos los musulmanes. El referido El-Karni se fué a Larache y parlamentó con los habitantes musulmanes de la ciudad los que se negaron a obedecerle. Por tal motivo, El-Karni, dió muerte a varios de ellos; los demás salieron de la ciudad llorando humillados. Una vez evacuada la ciudad, permaneció en ella El-Karni hasta que la ocuparon los Españoles en el día 4 de Ramadan año 1019 (correspondiente a 21 de Noviembre de 1611), quedándose los moros muy amargados por la pérdida de Larache.

El Xerif Abú-El-Abbás Ahmed Ben Idris El-Omrani se dirigió a los Centros Científicos de Fez llamando la gente al *Yihad* (guerra Santa) y al auxilio de los Musulmanes de Larache. A este llamamiento concurren muchos y decidieron la realización del proyecto pero fueron desanimados por el Kaid Hammi (Abi-Dubaira). Previamente, por precaución y avergonzado el Cheij El Mamun de haber entregado a los cristianos una ciudad del Islam, había adoptado la medida de dirigir a los Ulemas de Fez y de otras ciudades una pregunta en la cual decía, que cuando se había internado forzosamente en la tierra del infiel enemigo con sus hijos y séquito, los cristianos le habían detenido y prometiéndole la libertad únicamente a cambio de la ciudad de Larache y que no le habían dejado salir sin que hubiese dejado en rehenes a sus hijos y séquitos, y si era permitido que rescataste a estos de la mano de los infieles por la entrega de esta ciudad o no. Los Ulemas contestaron, que tratándose del rescate de musulmanes y particularmente los hijos del Príncipe de los Creyentes o mejor dicho los hijos del Señor de los enviados de Dios, que la oración, el saludo sean sobre él, de la mano del enemigo infiel dándole una ciudad de los musulmanes, es permitido y estamos de acuerdo sobre este caso. Todos los que dieron y firmaron esta fetua lo hicieron por miedo y temor, y algunos que no querían asociarse con los demás abandonaron el país y huyeron como el Iman Abi Abd-Allah Mohamed El Yenan, autor del libro «Ad-Turar Alá El Mujtasar» y «Abi El Ab-bas Ahmed El Makarri», autor del libro «Nafhu El Tib». Estos quedaron escondidos una temporada, hasta que se dió la fetua, con el objeto de no pecar contra la religión. También huyeron por este motivo varios Ulemas de Fez hacia el campo, entre ellos El Cheij Abi Ali El Hasan Ez-Ziati, autor del comentario de la obra del Aben El Meyrad y El Hafed Ali El Ab-bas Ahmed Ben Yusef El Fasi y otros más.

Por la Traducción:

N. DAHDAH.



Por falta de espacio no hemos visto obligado a retrasar hasta el presente número el siguiente trabajo de crítica militar publicado en el número de Octubre por la Revista inglesa «The Army Quarterly», cuyo juicio siempre de actualidad creemos han de interesar grandemente a nuestros lectores.

LAS OPERACIONES DE 1925 EN ALHUCEMAS ~

Los intereses de España en las costas del Rif y territorios vecinos, datan de fines del siglo XVIII puesto que ya en 1678 el Príncipe del Sacromonte ocupó las islas de Alhucemas en nombre de su Señor Carlos II. Desde entonces se ha pensado con frecuencia en realizar un desembarco en aquellas costas, pensamiento que quiso llevarse a cabo en los últimos años. Sin embargo la empresa era considerada difícil, hasta el punto de que el intento de ocupar ese territorio ribereño del Rif por el general Silvestre, en su avance desde Melilla en 1921, condujo directamente al desastre de Annual. En estas circunstancias no es extraño que el general Primo de Rivera encontrase por parte de sus compañeros del Directorio Militar una fuerte oposición, cuando en el verano de 1925, les expuso su proyecto de desembarco en la bahía de Alhucemas.

La situación general en Marruecos era en aquellos momentos sumamente complicada. Durante el año anterior habían evacuado los españoles todos los puestos aislados que mantenían aún en el interior de su zona retirándose, a una línea denominada «Línea Estella» en la que parecía su intención permanecer definitivamente. Mientras tanto Abd-el-Krim ébrió por la victoria, invadió la zona francesa en la primavera de 1925 y lo hizo con éxito tal, que durante los meses de junio y julio la caída de Fez pareció inminente. Esta amenaza hizo ver a los gobiernos español y francés, cuyas relaciones hasta entonces no eran demasiado cordiales, que sus intereses eran idénticos en Marruecos y el resultado fué que los representantes de ambos países se reunieran en la conferencia de Madrid del 17 de julio. Consecuencia de esta y de la entrevista posterior, celebrada entre el General Primo de Rivera y el Mariscal Petain, fué la determinación de que el desembarco de Alhucemas tuviera lugar en el mes de septiembre siguiente.

No es difícil comprender la razón de ser elegido precisamente ese punto para aquel intento. En primer lugar, la costa de Alhucemas había sido estudiada tan frecuentemente años atrás, con objeto parecido, que era ya un asunto sumamente familiar para el Estado Mayor Español. Al mismo tiempo la proximidad de la isla de Alhucemas proporcionaría a las tropas una base avanzada, base cuya carencia fué una gran desventaja durante nuestras operaciones en Gallipoli. Además la bahía de Alhucemas se encuentra separada tan solo por unas millas de Axdir, la capital de Abd-el-Krim y en vista de la larga serie de victorias de los moros, sentíase que solo un rudo golpe contra el cuartel general del jefe rebelde, tendría alguna probabilidad de disipar la leyenda de invencibilidad, que iba asociada al nombre del caudillo rifeño en la imaginación de todos los indígenas.

Por otra parte el fracaso británico en Gallipoli estaba presente en la imaginación del Rey y de sus Consejeros, y no hay duda de que sólo la necesidad de obtener una victoria decisiva indujo al Monarca a otorgar su consentimiento para el desembarco.

Es siempre fácil a posteriori disminuir los riesgos de una empresa que ha sido coronada por el éxito, y en este caso particular algunos escritores han mostrado tendencia a cometer esa falta. Pero cuando se recuerda que cuidadosas observaciones de la aviación habían llegado a descubrir que se encontraría la más fuerte oposición, y que el solo intento de parecida naturaleza hecho en Gallipoli por la más grande potencia naval que existe en el mundo, había terminado con un fracaso, puede uno darse cuenta de la grave responsabilidad que el General Primo de Rivera debió sentir cuando en la mañana del 8 de septiembre veía las primeras tropas de desembarco aproximarse a tierra.

La bahía de Alhucemas es uno de los pocos puntos de la costa del Rif, en donde las montañas abaten un poco su altivez para encontrar el mar. Al desembarcar en las proximidades de Morro Viejo y Morro Nuevo, encuéntrase por todas partes una banda de playa arenosa a la que suceden en seguida las primeras colinas de

una altura máxima de 500 pies. Varias pequeñas corrientes de las cuales la principal es el río Nekor, desembocan en la bahía y sus cursos han fraguado profundas brechas entre los cerros, constituyendo éstas una gran ventaja para las tropas atacantes.

Los preparativos españoles se hicieron con gran cuidado y como las fuerzas que habían de emplearse en las operaciones procedían de las distantes bases de Melilla y Ceuta, requeríase por parte de los que asumían la responsabilidad de la concentración de Alhucemas, verdaderas dotes de eficacia y capacidad. Decidióse que para distraer la atención del enemigo, se realizaría el desembarco en dos puntos separados, siendo con este objeto divididas las tropas en dos columnas: una al mando del General Fernández Pérez; la otra al mando del General Saro. Formaban la columna del primero, los siguientes efectivos: un batallón de Infantería de Marina, dos banderas del Tercio, tres tabores de Regulares de Melilla, un batallón de Cazadores de África, un batallón del Regimiento de África, otro batallón del Regimiento de Melilla, una batería de 105 y dos de 7 cm. La columna del General Saro, la formaban, dos banderas del Tercio, tres tabores de Regulares de Ceuta, una harka, un destacamento de las mehalas de Tetuán y Larache, tres batallones de Cazadores de África, y una batería de 105 y dos de 7 cm. Total de las fuerzas de la primera columna de 7100 hombres y de la segunda, de 7300. Cada una llevaba sus correspondientes servicios auxiliares y una reserva de mil quinientos hombres.

El 5 de septiembre embarcaron las tropas en sus bases respectivas y el siguiente fué empleado en celebrar simulacros en dos distintos puntos de la costa. La columna del General Fernández Pérez escoltada por buques de guerra franceses, hizo una demostración contra Sidi Dris que fué sometido a intenso bombardeo, terminando la operación a favor de una cortina de humo y de la llegada de la noche. De la misma manera, las fuerzas ceutíes al mando del General Saro y con la escuadra de instrucción española como escolta, realizaron un simulacro de desembarco en la desembocadura del río Lau, retirándose en seguida del mismo modo. Ambas escuadras con sus transportes dirigieron entonces hacia Alhucemas, donde el General Primo de Rivera asumía el mando y el control de las operaciones desde su Cuartel General, del acorazado «Alfonso XIII».

Hasta media noche del 6 de septiembre, no tuvieron sin embargo los españoles contratiempo alguno, siendo indudable que los moros ignoraban por completo el punto exacto donde había de realizarse el desembarco. Abd-el-Krim tenía la ventaja de actuar en su propio terreno y en las líneas interiores desde su cuartel general de Axdir; pero perdió esa ventaja al lanzar sus reservas sobre Sidi Dris y la desembocadura del Lau, en cuanto se dió cuenta de que aquellos puntos se encontraban amenazados. Si por el contrario hubiera conservado aquellas fuerzas a su inmediata disposición en Axdir, hasta el momento en que los españoles hubiesen desembarcado para entonces precipitarse sobre ellos, el resultado hubiese podido ser muy distinto. No tenía más que veinte piezas de artillería para defender la bahía y de ellas dos solamente de seis pulgadas. La batería de Morro Nuevo, que hubiese podido causar grandes pérdidas a los españoles no tenía apoyo alguno de infantería por cuya razón fué fácilmente tomada. La playa carecía de alambradas y de ametralladoras que la defendieran y, en una palabra, Abd-el-Krim intentó ser fuerte en todas partes al mismo tiempo y por eso pagó la imperdonable falta de ser débil en el punto vital.

Con arreglo al plan inicial de los españoles, las fuerzas del general Saro desembarcarían en la playa de Cebadilla al amanecer del día 7, mientras que las de Melilla harían una demostración contra Morro Nuevo, la cual debía ir seguida de un desembarco tan

pronto como se tuviera la certeza de que el general Saro había logrado el suyo.

En el caso de que este último encontrase alguna dificultad, su compañero el general Fernández Pérez debería acudir cuanto antes en su ayuda.

Como ocurre con frecuencia en operaciones de esta naturaleza, los planes mejor establecidos tuvieron que ser desechados, y así ocurrió que el general Saro con sus fuerzas encontrábase al amanecer de ese día muy mar adentro aun. Eran ya en efecto las once cuando las tropas de Ceuta se encontraban preparadas para el desembarco y como el día había avanzado ya mucho, el general Primo de Rivera decidió aplazar la operación hasta el siguiente. Mientras tanto, ordenó al General Fernández Pérez repetir su demostración del día anterior contra Sidi Dris, y enviar al mismo tiempo los acorazados españoles a cañonear las posiciones de los moros con el fin de distraer su atención de la plaza de Cebadilla. Así pues, el día 7, fué un día de gran ansiedad y de frustradas esperanzas, no mejorando nada la situación con las noticias que llegaban señalando que los franceses habíanse visto obligados a aplazar su ataque en la región de Bibán, operación que debía realizarse simultáneamente con el desembarco español.

Este aplazamiento modificó el plan primitivo y la operación contra Morro Nuevo fué abandonada, constituyendo desde entonces las tropas del General Fernández Pérez la segunda línea del General Saro. Una vez más las corrientes arrastraron mar adentro los transportes, durante las primeras horas de la mañana y ya eran las diez cuando los soldados se hallaban dispuestos a saltar a los botes.

Los cañones de las flotas aliadas abrieron entonces un tremendo fuego contra las baterías enemigas mientras las tropas de desembarco se deslizaban hacia tierra. Los españoles avanzaban en dos líneas: la primera iba mandada por el indomable Coronel Franco, hermano del aviador, y la formaban dos banderas del Tercio, las Harkas y Mehalas de Ceuta y Tetuán y batallones de Cazadores de África; mientras que la segunda conducida por el coronel Martín, la formaban Regulares de Ceuta, dos batallones de Cazadores de África, y dos baterías de 7 cm. Un error dió lugar en ese instante a que las chalanas y botes atracasen a alguna distancia de la orilla, dando lugar a que los soldados tuviesen que vadear el espacio que les separaba de tierra, hasta con agua al cuello en muchos casos.

El fuego de los buques de guerra impedía que las baterías moras molestasen el desembarco y la única oposición que encontraron los españoles en el primer momento, fueron algunos tiros de fusil aislados, aunque pronto los rifeños pusieron en acción algunas ametralladoras. En estas circunstancias el Coronel Franco no perdió el tiempo y trepó hasta las colinas más próximas, de tal modo que en menos de dos horas de lucha vieron los españoles dueños de Morro Nuevo. Mientras tenía lugar esta lucha las restantes tropas del General Saro desembarcaban y con éxito tal, que a la caída de la noche unos 10.000 hombres y unas 10.000 toneladas de víveres y material, habían sido ya desembarcadas. Las bajas de los españoles no pasaron de 50; mientras que las de sus enemigos se desconocen.

Los resultados del desembarco de Alhucemas pueden ser brevemente resumidos. Tan pronto como Abd-el-Krim se apercibió de que iba a ser atacado por sorpresa, dió orden de desencadenar una ofensiva contra Tetuán y tan seria debió parecer esta amenaza al General Primo de Rivera, que inmediatamente ordenó a la división del General Fernández Pérez de contener el ataque rifeño en aquél sector. No fué esta la única dificultad que en aquél momento encontraron los españoles.

En efecto, desde el día del desembarco hasta el 17, el tiempo reinante fué tan malo, que solo pudieron ser desembarcadas algunas provisiones, sufriendo los soldados considerablemente. Los rifeños aprovecharon muy bien la oportunidad que se les ofrecía y su fuego era tan duro que las bajas españolas llegaron en un día a la alarmante cifra de 200. Sin embargo la habilísima táctica del General Primo de Rivera, había de tener muy pronto su recompensa porque el ataque contra Tetuán había sido rechazado y el cambio de tiempo iba a hacer posible la ofensiva. El día 23 comenzó esta; como dijo el Times, escalando los picos de Malmusi que se alzan hasta 1.000 pies y luchando la mayor parte del tiempo con bombas de mano y a la bayoneta, de roca en roca y en un terreno accidentadísimo, se aseguró el éxito de todo el movimiento. Los rifeños quedaron completamente derrotados

ese día y aunque la lucha costó a los españoles unos 200 muertos, fué esta una victoria bien ganada y por la que quedó bien establecida la supremacía del ataque español sobre las defensas rifeñas. Después de este éxito el avance fué rápido y el día 2 de octubre la caballería española entraba en Axdir.

Antes de sacar algunas provechosas lecciones de esta operación, es conveniente dar cuenta de las tropas que fueron empleadas en la misma. Durante el año 1924, las tropas españolas de África fueron completamente reorganizadas, a base hasta donde fué posible, del voluntariado, aunque cierto número de reclutas elegidos por sorteo, fueron traídos de las guarniciones de la Península. Ya se ha dicho que fueron empleadas muy pocas fuerzas peninsulares y que el mayor núcleo estaba constituido por las tropas del ejército de África.

El Tercio es desde luego análogo a la Legión Extranjera francesa, pero infinitamente superior por la calidad de los elementos que la nutren. Los Regulares son regimientos indígenas; mientras que las harkas son también indígenas pero alistados solamente para la campaña. Estas últimas ostentan el nombre de la ciudad en que han sido reclutadas, pero son más bien conocidas por el nombre de los jefes que las mandan.

La serena y hábil dirección del General en Jefe español, fué el hecho saliente de las operaciones de Alhucemas. No solamente mostró un gran valor en adoptar su plan primitivo, sino que su tenacidad para imponerlo a pesar de la oposición que encontraba, requería una firmeza nada corriente. Y al llegar aquí, es preciso citar el apoyo que encontró en el Rey una vez que este se convenció de la posibilidad de llevar a cabo aquél plan, siendo indudable que esa actitud del Monarca, influyó mucho sobre las personas que de otro modo hubiesen mostrado su desconformidad.

En la ejecución de este plan, el general Primo de Rivera desplegó las mismas cualidades e iniciativas y es indudable que los simulacros contra Sidi Dris la desembocadura del Lau, engañaron totalmente a los rifeños respecto al verdadero lugar donde había de realizarse el desembarco. Por otra parte Primo de Rivera resistió además a la tentación de desembarcar el día 7, apesar del trastorno que el aplazamiento había de ocasionar en sus planes, al mismo tiempo que la repetición del ardid del día anterior, demostró una gran habilidad táctica. Finalmente el General Primo de Rivera desplegó un gran tacto en su difícil papel de mandar una división naval extranjera, si tenemos en cuenta, sobre todo, los continuos rozamientos que existían en Marruecos entre españoles y franceses.

En lo que respecta a los rifeños la conducta de Abd-el-Krim se presta a severa crítica. No sería ciertamente demasiado decir, que durante el primer día tan peligroso para él, reveló su incapacidad como General. En primer lugar, se dejó engañar por una serie de simulacros y ardenes que debió presumir se realizaban. Diseminó sus fuerzas a todo lo largo de la costa y obtuvo el inevitable resultado de que el punto en que desembarcaron los españoles estuviese casi indefenso. En segundo lugar, el haber dejado sin apoyo de infantería la batería de Morro Nuevo fué un error considerable, aunque probablemente no debe achacarse esto a Abd-el-Krim, sino más bien a algunos de sus subordinados. El ataque contra Tetuán estuvo hábilmente concebido sin duda, pero pudo haber desviado la amenaza contra Axdir, si aquél hubiese sido acompañado de otro violento ataque contra las tropas que desembarcaban en la playa de Cebadilla. Algunos ataques nocturnos que llevó a cabo y hasta un fuerte bombardeo, no podían tener influencia en el resultado final. En julio de 1921 precisamente, estuvo a punto de coronar totalmente su victoria sobre el General Silvestre, pero no pudo arrojarle enseguida sobre las tropas del General Berenguer; volviendo ahora a cometer el mismo error al desdeñar la oportunidad que se le presentó de destruir las fuerzas al general Saro, mientras el mal tiempo impedía que los refuerzos que este necesitaba llegasen. Es verdad que los franceses habían comenzado su ataque en la región de Bibán, pero la amenaza contra Axdir, la capital de Abd-el-Krim, era sin duda lo más grave y urgente y la derrota de los españoles en Alhucemas, hubiese desorganizado los planes de los aliados por completo. El jefe rifeño perdió en esta ocasión la última oportunidad que tenía y desde entonces la fortuna no volvió a sonreírle jamás.

Estas operaciones han sido con frecuencia comparadas a las de Gallipoli y no habrá de carecer de interés el examen de ese paralelismo que se dice existe entre los dos desembarcos.

Cada uno de esos dos ataques fué dirigido desde luego contra una costa hostil con la esperanza de terminar la campaña apoderándose de la capital enemiga. Pero aquí acaba la comparación. En Alhucemas en efecto, los buques españoles y franceses no corrían riesgo de submarinos y minas y su dominio de mar era absoluto. Por otra parte Mudros estaba muy lejos si se compara con la proximidad de la isla de Alhucemas, y la misma costa de España estaba solamente a unas pocas horas de navegación del teatro de las operaciones. Además no había un metro de alambrada en la playa y la primera resistencia de los moros apenas fué digna de ese nombre. Pero sobre todo el Estado Mayor español tenía la experiencia de lo ocurrido en el desembarco de Gallipoli, porque durante toda la dirección de la empresa y especialmente durante los simulacros de desembarco, el General Primo de Rivera demostró que había asimilado perfectamente las enseñanzas del pasado y no hay ciertamente para un General en Jefe mayor alabanza. Los soldados además no tenían idea alguna de lo que quedaba tras ellos y su valor fué por lo tanto idéntico al de los nuestros en los Dardanelos. Pero aparte de esto no es posible trazar en ningún otro aspecto, un paralelo entre las dos operaciones.

Dos consideraciones de carácter general se deducen del desembarco de Alhucemas que para ejércitos que tengan que acometer empresas semejantes, no carecen de valor. La primera es la dificultad de hacer maniobrar a dos columnas que proceden de base diferente y la segunda el escaso resultado obtenido con el bombardeo de los buques de guerra, aun sobre una costa con defensas rápidamente improvisadas.

El primer problema es tan viejo como la guerra misma y fué siempre una gran dificultad para los españoles, porque las bases de Ceuta y Melilla hasta que Abd-el-Krim se rindió, no podían comunicarse más que por el mar.

El General Primo de Rivera, intentó por mar lo que era posible por tierra pero aun con todas las circunstancias en su favor, vióse obligado a retardar 24 horas el desembarco. Si Abd-el-Krim hubiese conocido más pronto los propósitos de sus enemigos, o si el mando español hubiese mostrado menos habilidad en repetir el simulacro de Sidi-Drís, aquel aplazamiento hubiera podido ser fatal. Al ordenar la concentración en la bahía de Alhucemas, de

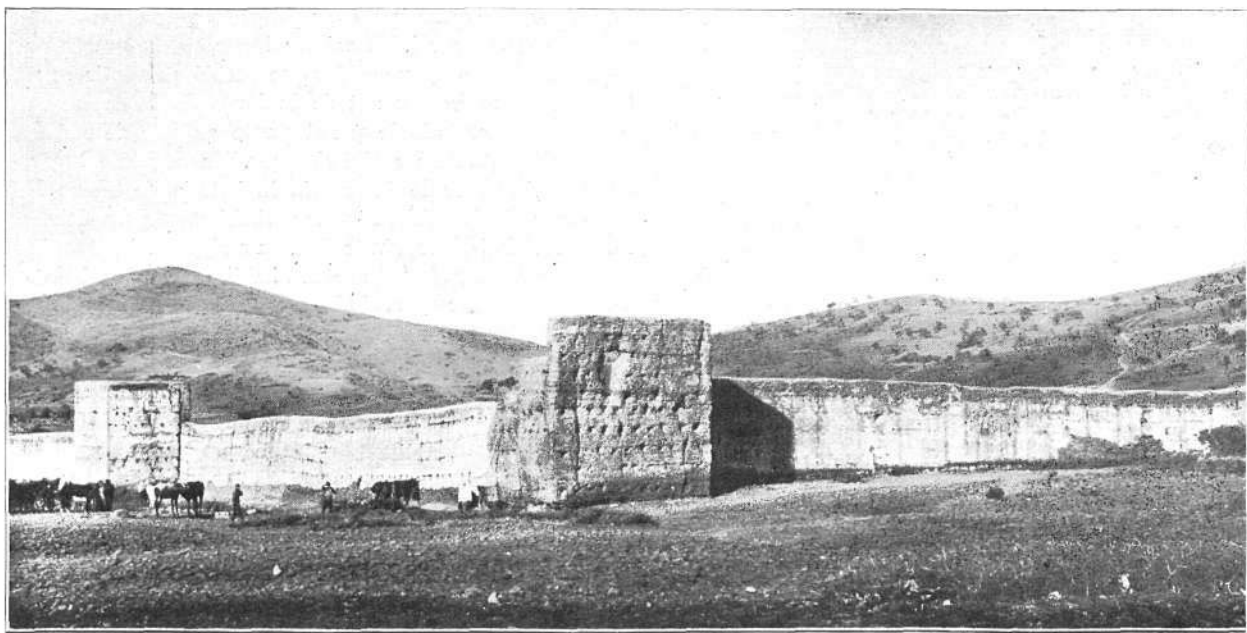
fuerzas procedentes de dos bases tan distantes como Melilla y Ceuta el General Primo de Rivera realizó una jugada peligrosa y el hecho de que esta se realizase tal como lo previó, no puede impedirnos ver los peligros que envuelve una operación de esa naturaleza.

Respecto al segundo problema existe una mayor divergencia de opiniones en cuanto a la cuestión considerada en conjunto, lo que hace la empresa española todavía más interesante. El bombardeo previo, apenas es digno de tenerse en cuenta porque las defensas rifeñas no tenían casi importancia. Por otra parte desde el día nueve hasta el avance general dos semanas más tarde las líneas españolas, tuvieron que soportar un duro fuego de cañón y de fusil y este constantemente. Pues bien, aunque las flotas aliadas no dejaron de bombardear al enemigo y a pesar de los doce cañones de doce pulgadas del «París» y de los ocho del mismo calibre del «Jaime I» y del «Alfonso XIII», el fuego de los moros aumentó constantemente de intensidad, como lo prueba el hecho de que las bajas españolas fueron mas numerosas en el día que precedió al avance. No fué esto todo, sino que en el momento de que los soldados del Tercio arrebatában a sus enemigos las alturas de Malmusi, encontraron a estos bien lejos de la desmoralización que debió haberles causado el fuego de los buques. Así pues parece justo sacar la conclusión de que los fuertes fijos y los campos atrincherados, sufren relativamente poco del fuego de los buques de guerra y que la artillería de aquellos no puede ser fácilmente inutilizada por ese medio.

Debemos decir finalmente que las operaciones de Alhucemas vengaron el desastre de Annual y probaron al mundo que el soldado español no cede a ningún otro en valor y que las cualidades que durante un siglo hicieron que la infantería española llegase a ser dueña de Europa, no faltan en sus descendientes.

La subsiguiente toma de Axdír, hizo más que restaurar la moral del ejército español y por esta razón y no por otra, el desembarco de Alhucemas constituye un verdadero mojón en la historia de España, mientras que las enseñanzas que de la operación de Alhucemas se desprenden, son inapreciables para las tropas que se vean precisadas a acometer empresas parecidas.

Charles PETRÍE.



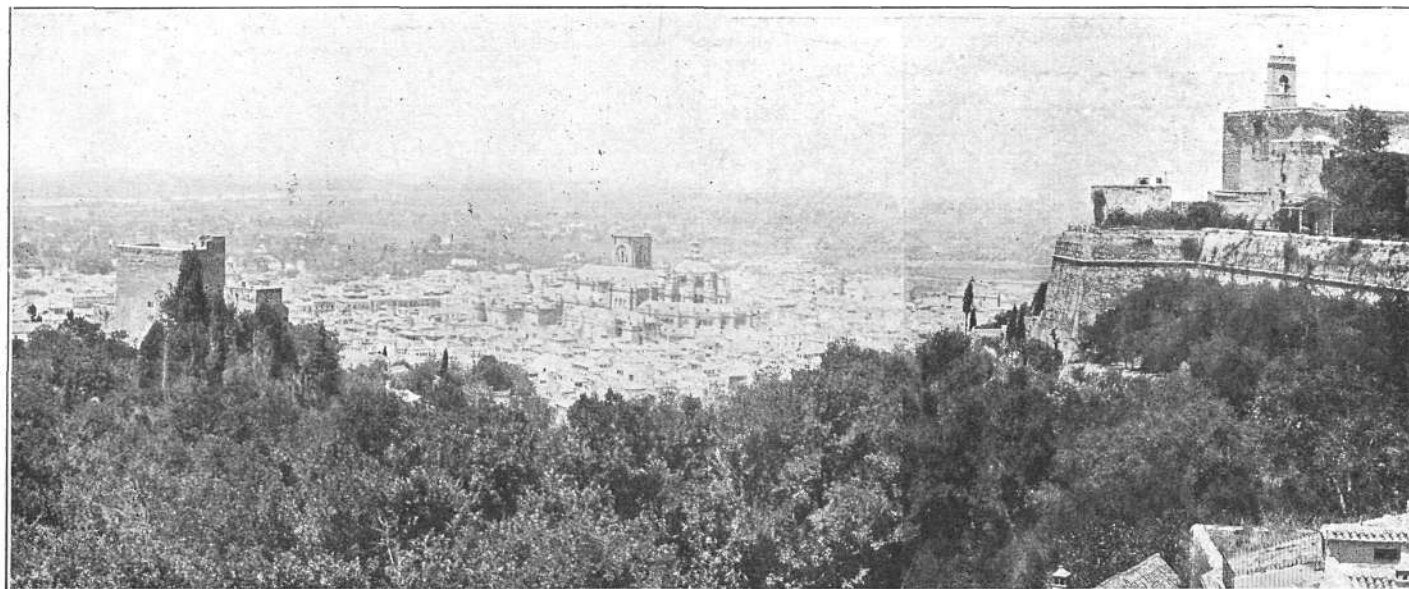
La Alcazaba de Snada.

Foto Abalat.

ESPAÑA * *
MUSULMANA



TOLEDO: Puente de Alcántara.



GRANADA.-Vista general.-Torre Bermejas.-Catedral y Torre de la Vela.

¡¡GRANADA!!

LA ALCAZABA Y SU TORRE DE LA VELA ~

QUÉ misterioso influjo ejerce para Granada el metálico són de su clásica campana? Es cierto, que ella no presenta particularidad alguna en su vulgar estructura.

Nada de adornados arabescos detienen la mirada en el interior de sus habitaciones, ni nada tampoco en ellas reclama la atención del curioso visitante y sin embargo, un poderoso imán le atrae fuertemente; de tal modo, que, al traspasar de la pequeña y mezquina puerta de entrada a la obscura y mala escalera, siente la necesidad de subir, subir más, hasta llegar a la terraza alta; sin reparar en lo que *no vió* y sin que detalle alguno distrajera su ascender.

Solo un estímulo grande, ignorado, atrayente le acompaña..

Es la poesía elevando las almas a su más alta idealidad... Es el cantar el más poderoso excitante que le empuja... Es que ha oído decir: «El que desde allí no vió a Granada no ha visto nada». Pues esa es la Torre de la Vela. ¡Granada!

Preguntaba cierto día, un interesado turista por conocer algo de la antigüedad de la Torre, a un ignorante guía o cicerone—como hoy se dice—si aquella obra, era debida a los reyes moros, porque notaba la falta de su adornado estilo. El guía le contestó. «No. Esto es *antiguísimo*» ¿Será de los romanos?—Tampoco.—¿De los godos?—Más antiguo—. Entonces tendrá que ser de los iberos que fueron los primeros pobladores—dijo el turista—Y mirando con asombro, sin saber que replicarle, exclamó el guía. «¡Pero alma de Dios! ¡Si cuando vinieron esos se encontraron, esto hecho!».

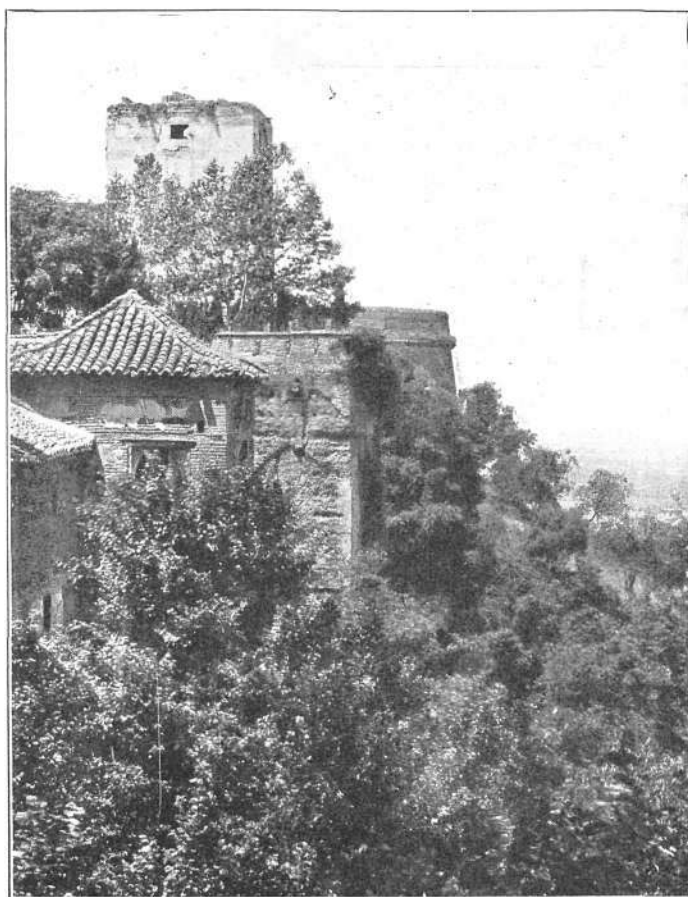
Es que no acertaba a comprender en su ignorancia, que aquello pudiera ser obra humana y creía buenamente que lo había hecho Dios antes de

que vinieran los hombres.—Esta creencia no es solamente del guía.—El instinto natural de los hombres impulsado por el deslumbrador momento que impresiona los sentidos, es el que hace dudar de su material origen, atribuyendo aquella extraordinaria belleza, a creación divina más que humana.

Para entrar hoy a la Torre de la Vela o del Sol, como fué llamada por los moros, hay que pasar por el Jardín de los Adarves; pequeño, reducido, pero tan cuajado de flores y tan saturado de honda poesía, que embelesan los sentidos. Es un rincón de tan extraordinaria e íntima belleza, que le dió fondo al más romántico pintor, a Mariano Fortuny, para su célebre acuarela *El Jardín de los Poetas*, sin concebir aquel

artista genial, que pudiera ser llamado de otro modo el jardín por él pintado. Ni tampoco, que hubiera otro paraje más digno ni más caldeado para invocar a las musas, que aquel grato remanso donde se arrinconea el espíritu de Granada. Además el largo y estrecho jardín, está limitado en uno de sus lados por un pretil festoneado con tiestos de flores, que sirven de marco a la parte de ciudad que desde allí se descubre; y el único que puede encuadrar dignamente al paisaje granadino.

Al fondo, ante la puerta de una pequeña torre que debió dar albergue a los soldados de la guardia, hay un reducido mirador coronando la muralla, desde el cual se divisa buena parte de la ciudad y el moruno barrio del Mauror, sobre el que se hyerguen altivas las viejas Torres Bermejas; unas de las más antiguas de Granada hechas en el siglo XI, emplazadas en los restos de otras anteriores, cuya época se remonta al noveno siglo. Detrás de todo



Bosquer y Torre del Homenaje.

este paisaje ya de suyo encantador, aparece la Sierra Nevada, reverberando la luz para embellecerlo más y poniendo con su extraordinaria magnificencia, la más atrayente nota de color sobre el deslumbrante paisaje granadino, a la vez que permite al espíritu del rey Mulhacen, asomarse desde la más alta cumbre a contemplar sus inolvidables costas africanas donde moran sus hermanos.

Por esto, Granada que ve constantemente a Marruecos, no puede olvidarlo nunca.

La Torre de la Guardia, es un pequeño departamento construido sobre uno de los torreones de la muralla que enlazaba la fortaleza de la Alcazaba con las Torres Bermejas, pasando por donde hoy se encuentra la Puerta de las Granadas.

El lugar ocupado por la alcazaba, es el más antiguo refugio de sus primeros defensores y fué sin duda alguna el utilizado por el caisita, quién la mandó restaurar. Después, en los tiempos de Alhamar, se reconstruyó nuevamente y amplió, para establecer en ella, silos, cuarteles, viviendas y caballerizas, dotadas de agua potable; aprovechada también en baños y abluciones, según lo testimonian los restos que se descubren. Dicha alcazaba, fué después unida a las restantes fortalezas de la Alhambra por el rey Yusuf I, dando la entrada por una de las torres llamada de las Armas, que descendía rápidamente por el bosque a la carrera del Darro, hasta el Puente del Cadí, a favor de un camino cubierto, cuyos restos aún se observan.

Como obra puramente militar, nada de arte ajeno a su fin, se encuentra a la entrada de la Torre de la Vela y a cuya puerta se llega, por el corto y estrecho camino que parte del de la Guardia. Mide aquella Torre diez y seis metros de lado por ventiseis de altura, dividida en cuatro pisos, entrándose directamente en el tercero. Su construcción se reduce a fuertes muros y a bóvedas que hacen la separación de alturas en los pisos, comunicados entre sí por una estrecha escalera defectuosa y relativamente moderna, emplazada en distinto lugar que el ocupado por la primitiva. En lo alto se encuentra una gran azotea que ocupa toda la superficie del edificio, limitada en sus cuatro lados por un pretil de la misma fábrica, levantado hasta la altura de un antepecho y en el lado occidental, se alza la gran espadaña de ladrillo que contiene a la campana desde el 1841; porque anteriormente a esa fecha, ocupó el ángulo noroeste de la Torre.—Pesa la campana doce toneladas y fué fundida el año 1773 por José Lorenzo Corona en substitución de otra más pequeña cascada en 1569.

Debe su fama y nombradía la campana de la Vela, a los innumerables matices que evoca con su especial y potente sonido. Ella es la que recuerda a la piadosa familia la hora de las ánimas por las que debe rezar. Al enamorado galán, le advierte con treinta y tres campanadas, la hora de la queda que da a las once, para que abandone la florida reja tras de la cual se halla el ángel de sus amores.

Más tarde, avisa al gañán la hora de dar el pienso de la media noche a su cansinada bestia, y es la que llama al labriego en la soledad de la Vega para decirle que han llegado los caños de Alba y precisa distribuir el agua para regar su heredad. Y es por último también, la que convoca a los granadinos en los momentos peligrosos, cuyo hecho le dió mérito para que Doña Isabel II, mandara incluirla en el heráldico escudo de la ciudad y otorgarle el título de Heroína, sobre los que ya tenía de Celeberrima, Muy Noble, Muy Leal y Nombrada y Grande. También toca alegre y animada el día de la Virgen del Rosario, en recuerdo a la gloriosa victoria de Lepanto y por disposición reciente, todo el día de la Fiesta de la Raza, en conmemoración de que en la Alhambra, en uno de los más bellos salones del palacio nazarita, hizo los pactos Colón con la inclita reina Isabel para el descubrimiento de América. También durante dos días consecutivos, evoca el hecho memorable de la TOMA DE GRANADA acaecido el 2 de Enero de 1492, en cuyo día el Comendador mayor de León y caballero de Santiago, D. Gutierre de Cárdenas, por orden de sus católicos reyes, se posesionó de la ciudad; no por fuerza de las armas, sino para dar

cumplimiento a las capitulaciones pactadas secretamente entre los católicos reyes y el último Mohamed (Boabdil) de Granada. Aquel día, de mañana, subió a ocupar la Alhambra con los primeros soldados en número de quinientos caballos y tres mil peones y después de celebrar el santo sacrificio de la misa en la Mezquita Mayor, el arzobispo electo de Granada, Fray Hernando de Talavera, pasaron a la Torre de la Vela el arzobispo de Calaritan o de Cagliari, y los obispos de Coria, Málaga y Guadix y desde su alta terraza, ondearon los pendones reales al grito de «Granada por los Católicos Reyes» y elevaron la Cruz del Redentor en el sitio más visible de Granada, junto con el estandarte de Santiago; sin que el Conde de Tendilla ni el gran Cardenal de España, González de Mendoza, hicieran con ellos la entrada en aquel día.—Error histórico que venimos a rectificar, apoyados en el escrito de un testigo presencial francés, hecho en Granada el 10 de Enero de 1492 y en el de Bernaldo del Roí de 7 de Enero del mismo año.

A propio intento, hemos dejado para fin, el oculto privilegio que ha dado la tradición, a la Campana de la Vela. Dicen de antiguo, que la joven o el galán que toca la campana en el día de la Toma recibe la gracia de encontrar dentro de aquel año, la mitad que le falta a su ser para creerse feliz en la vida. Claro es, tal estímulo, hace agolparse tan considerable número de bellas casaderas, que vese la autoridad obligada a intervenir para contener el tumulto de la muchedumbre ansiosa, que, acude a recibir de la campana aquel soñado favor.

—A título de curiosidad diremos que los toques de campana que a modo de reloj suena en la Vela, empieza diariamente de las ocho a las nueve y media de la noche, según la estación, que es la hora de las ánimas y sigue dando a intervalos dos campanadas hasta las diez que da cuatro seguidas, para volver a dar dos hasta las once, que es la hora de queda; en cuyo momento da treinta y

tres y continua repitiendo tres, hasta las doce de la noche. Desde esta hora y a intervalos, solo toca una vez hasta la una, dos durante la hora siguiente y así continúa aumentando hasta el alba que es dada a las tres o cuatro de la madrugada—según que las ánimas fueran a las ocho o nueve y media de la noche—en que respondiendo a los toques de la Catedral, termina con otras treinta y tres campanadas y cuatro o cinco más, según la hora que siga. A este toque final, se le llamaba de antiguo el cuarto de la modorra.

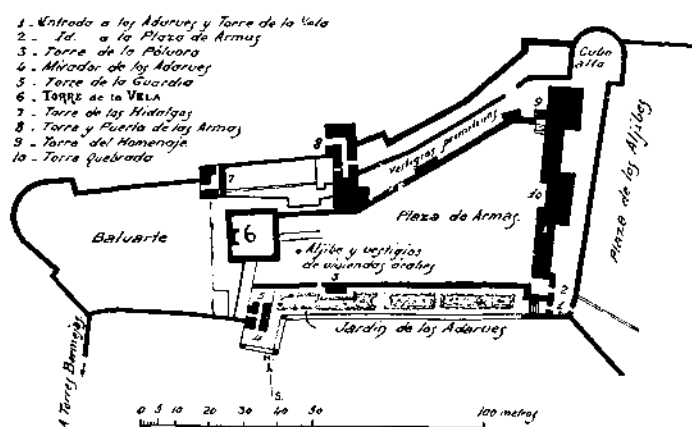
El sonido metálico y brillante de la Campana de la Vela, es extendido por el viento sobre todos los pueblos comarcanos de tal modo que se utiliza por sus habitantes para regular los riegos en los pagos de la vega y son llamados pueblos de la Campana y Vega y pagan como tributo anual unas cargas de hierbas olorosas, para arrojarlas al suelo por donde ha de pasar la Custodia, en la solemne procesión del Corpus Christy; según expresa voluntad de los católicos reyes Don Fernando y Doña Isabel.

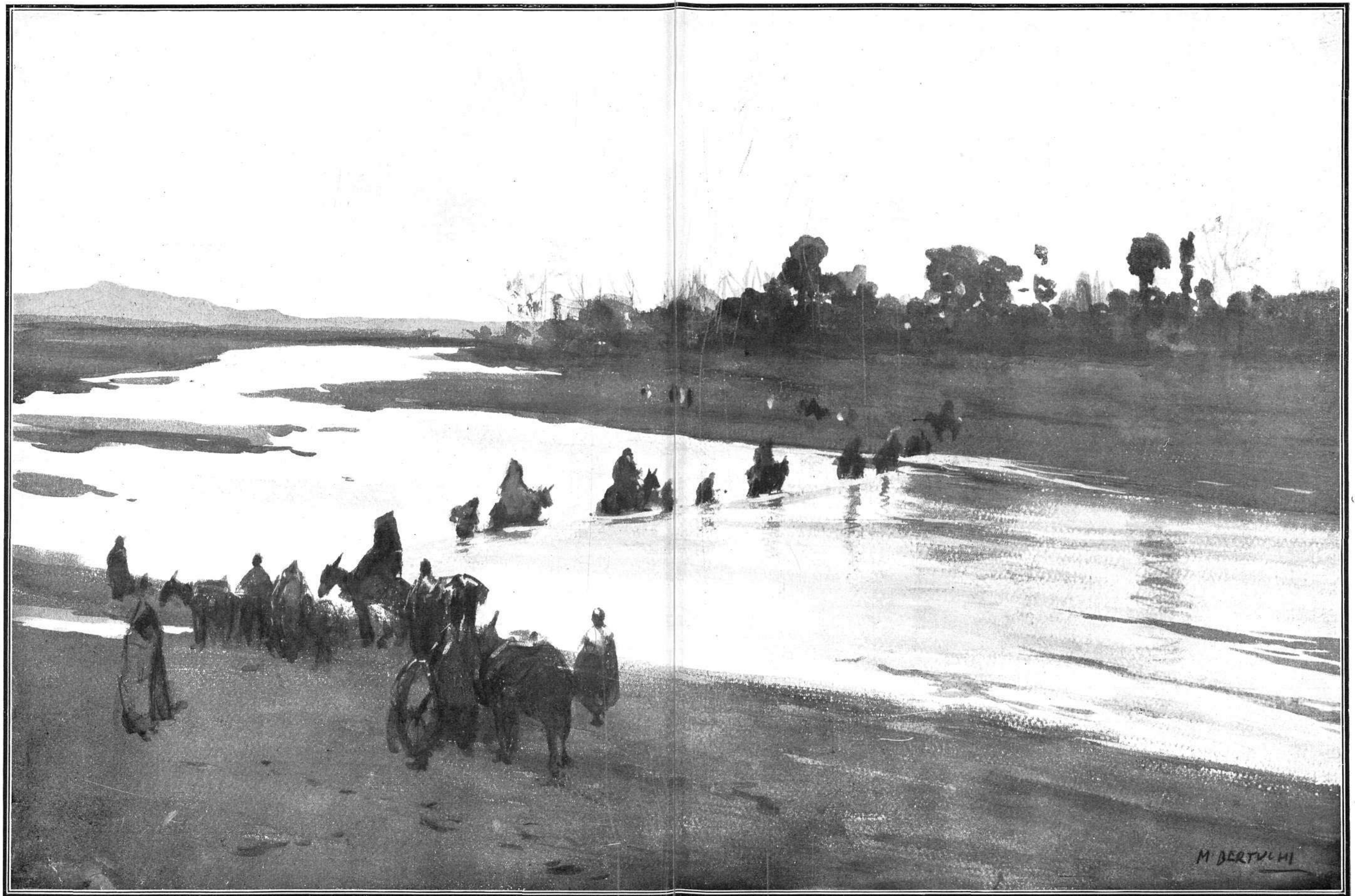
Ya hemos dicho algo referente a la torre y a su campana. Ahora nos falta hablar de lo que no puede expresarse; porque nunca fué la palabra, fiel mensajera de los afectos del alma y aquí, queda esta embargada de tal modo, que no acierta a pronunciarlas. Toda Granada se divisa desde la plataforma alta hasta los confines más lejanos. Y tan alta, que se acerca al cielo y el hombre se siente en contacto con su Dios.

«No hay en el mundo otra ciudad como Granada»—dijo Pi Margall en su excelente obra sobre el reino granadino—y añade—. No existe ya la corte de los árabes; pero se la ve aún con la imaginación y se cree aún distinguir en ella a la vaga luz del crepúsculo, las sombras de los héroes que le dieron un trono y las de los reyes que la entregaron pálida y ensangrentada a sus enemigos. ¡Bella, bellísima es todavía la ciudad de Granada!...—Y nosotros añadimos.—Tanto, que no puede descubrirse desde lo alto de la Torre de la Vela.

Miguel Álvarez SALAMANCA.

PLANO DE LA ALCAZABA DE LA ALHAMBRA





El vado fué hasta los tiempos bien próximos de Muley Abd-El-Aziz el único enlace entre las regiones del Imperio que las aguas turbias de sus menguados y torrenciales ríos separaban, casi exclusivamente en la invernada. Pierre Loti ha dejado escrita la apología artística del vado en la maravillosa descripción del paso del Mehazen, camino de Fez y en las proximidades de Alcazarquivir. ¡Ya quedan pocos vados en Marruecos! La civilización los borra y anula, como a las seculares y popularísimas barcas en nuestra vieja España. Bertuchi ha querido perpetuar el encanto pintoresco y primitivo de un minúsculo vado, superviviente y contumaz ante el avance renovador.

La «Yemaa» Rifeña

En el régimen de las kabilas del Rif, la «yemaa» es la *entidad municipal indígena*, institución primordial y natural, formada por los individuos de varios «fajuds» (gens o casas) de un origen común, que unidos la forman; varias «yemaas», también de origen común, constituyen la «farka», «erfarkez» o «zajamasz» y algunas de estas de igual descendencia (cinco por regla general) la «kabila».

Comparada con la organización de los arios y otros pueblos primitivos, la de los rifeños, quizás pueda decirse que corresponde al «fajed» a la gens, la «yemaa» a la «fratria», la «erfarkez» a el «clan», y la «kabila» a la «tribu». Todas estas agrupaciones están ligadas por el vínculo del parentesco, fundamento de su organización social; idea que prevalece sobre todo y se sobrepone a la del vínculo territorial, a pesar del mucho tiempo que llevan las tribus fijadas en un territorio definido y existir clara entre ellas la noción del lazo de unión entre el señorío y la tierra.

Cada «yemaa» ocupa una o más aldeas «eddechor», singular «eddecharz» dándose el caso de que algunas «yemaas» tienen aldeas fuera de sus kabilas, separadas de estas por el territorio de otras tribus, que se interpone entre ellas; aun dentro de los confines de una «kabila», no siempre limitan los términos de los distintos núcleos de población de una misma «yemaa» o «erfarkez». Ambos fenómenos son originados por la natural expansión de la población y sus necesidades, que obligaron a los naturales a establecerse fuera de sus primitivos límites.

Como forma de gobierno, la «yemaa» es el concejo abierto asamblea general de todos los hombres que a ella pertenecen por su origen desde que tienen bozo, cualquiera que sea su residencia, que ejerce la democracia directa, en que, sentando el principio del gobierno del pueblo por el pueblo, éste lo ejerce por sí mismo, sin delegar en personas que lo representen.

Se reúne en la «zamellüda», escuela e iglesia al mismo tiempo del poblado, cuando solo existe uno en la «yemaa», o en la del principal o de aquel a que se refiera el asunto que ha de tratarse, cuando haya varios; su convocación se hace poniéndose de acuerdo previamente los presentes y encargándose cada uno de avisar



Corriendo la pólvora.

a los ausentes próximos a él. Puede decirse que, dada esta forma verdaderamente democrática de gobierno, se reúne la «yemaa» en asamblea todos los días, especialmente por la tarde, al terminar las faenas ordinarias pues es costumbre concurrir los hombres de cada «eddecharz», a su «zamellüda» para charlar y cambiar impresiones, significando para ellos lo que para nosotros el casino o círculo. Allí refiere a sus conterráneos cuanto ha visto y oído el que asistió a zocos extraños o estuvo ausente por otras «kabilas»; allí derrama sus donaires el que sabe narrar historias, sucedidos o chascarrillos, deleitando a los que como él nacieron y se criaron en aquel pedacito de tierra que los hace tan felices en la sencillez de su vida patriarcal y los une en sus intimidades desde la infancia, formando cada aldea, puede decirse, como una gran casa a pesar de las hondas diferencias y luchas a que la pobreza del país, sobre todo, y su atraso, los lleva; allí, por último, se toman acuerdos para castigar algunas faltas o se decide avisar al resto de la «yemaa» para celebrar asamblea. La «zamellüda» es el alma de la «yemaa», es el lugar sagrado de ella, el «atrium» donde arde el fuego Sagrado en el ara de sus dioses lares.

Reunida la «yemaa», forman todos un corro sentados sobre esteras, con las piernas cruzadas a estilo marroquí, el lugar preferente, (no hay presidencia en esta democracia pristina) es el ocupado por los más ancianos y por los más respetados por sus riquezas, valor o capacidad; discuten los asuntos, sin orden a veces, subiendo o bajando el tono de las voces según el estado de los ánimos, más o menos excitados o apasionados, conforme a la índole de los asuntos, y se acuerda la opinión que más haya prevalecido, influyendo en ella siempre el grupo distinguido citado. Los acuerdos de la «yemaa» son ejecutivos en lo que se refiera exclusivamente a ella,—la «arrebaz» y la «kabila» solo intervienen en lo que interesa a estas agrupaciones de «yemaas»—y obligan a todo individuo originario de ella, aunque resida en otras «kabilas», y aun cuando no haya nacido en su territorio, a no ser en casos excepcionales, en que así lo determina la «yemaa», por circunstancias especialísimas o que por el mucho tiempo de ausencia de una familia (ha de ser varias generaciones), haya roto todo vínculo con la patria de sus antepasados, mezclándose con sus convecinos y considerándose como uno de ellos. En el Rif, el parentesco persigue al individuo desde su orto hasta su óbito, no puede desligarse de él, pertenece a su «yemaa» siempre; la soberanía territorial, la «lex loci», no se tiene en cuenta más que en cuestiones de orden público, en lo demás, la «lex sanguinis» es inmutable, como consecuencia de su estado de sociedad rural con reminiscencias nómadas. El extranjero contribuye, si goza de los repartos comunales.

Los asuntos sobre que toman acuerdos son: los relativos a su vida comunal y a sus relaciones con las demás entidades de la «kabila» y con esta y la «erfarkez»; pago y recaudación de tributos, reparto de tierras y pastos, distribución y régimen de las



Tipos de mujeres nómadas.

aguas comunales, pago del maestro-sacerdote y contratación del mismo, arreglo de caminos, imposición de multas y penas a los individuos de la «yemaa», designación de los encargados de recaudar los impuestos, de los que han de dirigir las contiendas en materia agrícola y de aguas (jueces foreros) y nombrar los que han de representar a la «yemaa» en los asuntos de la «kabila» y «arribaaz».

Esta es, en líneas generales, la organización social de los rifeños y el funcionamiento de su órgano fundamental la «yemaa». Puede compararse con la de España antes de la dominación Romana, en que, según Villar Grangel: «La base común de organización entre los españoles era la familia, que comprendía a todos los miembros descendientes de un tronco común, formando las «gentilitas», varias de éstas, la tribu. Las tribus se unían en federaciones. Las aldeas, gentilidades, no forman unidades políticas independientes, la unidad era la tribu (aquí la «yemaa» y la «kabila»». (1)

También presenta analogía sorprendente con las instituciones de los pueblos teutónicos que en el siglo V se lanzaron a la conquista del imperio romano; entre ellos, el parentesco constituía la base de la civilización, la sanción primaria de la autoridad, y la familia era la unidad de gobierno. Los parientes, hombres de una misma tribu, estaban agrupados en aldeas y se gobernaban éstas por la

asamblea general de sus hombres, reinando un espíritu de individualismo análogo al rifeño; y con nuestro concejo abierto medievo, hijo del entronque de las costumbres celtiberas subsistentes con las de los visigodos después de la reconquista, el «conventus publicus vicinorum», reunión de todos los hombres libres de cada población o distrito rural.

Y he aquí su admirable sistema de gobierno municipal; con él ha de tenerse en cuenta que, en política, no hay que innovar, que las instituciones se modifican paulatinamente, sin perder su esencia; pues, de otro modo, serían aquí de aplicación las siguientes frases de Costa, sobre los confeccionadores de las leyes municipales españolas del siglo pasado, que borran las múltiples modalidades consuetudinarias, de nuestros concejos, unificándolos

«Confunden los municipios con escuadrones de milicia, y más que legisladores, parecen instructores de reclutas que mudan de táctica de dos en dos años, solo que, por fortuna, las piezas (del ajedrez) escuchan las ordenanzas como pudieran escuchar el estómago o el corazón las reglas que quisiera dictarles cualquier sabio fisiólogo, para que verificasen la digestión y la circulación en esta o aquella forma. Parece que bajan la cabeza, pero es para mejor esconder la risa que les causa la pueril vanidad, de quien así toma en serio su papel de creador. Su recurso es el mismo que inventaron en otro tiempo para defender su soberanía contra el poder absoluto de los reyes; se obedece, pero no se cumple».

(1) El ilustre profesor portugués Oliveira Martins abordó hace ya algunos años el estudio comparativo de la «yemaa» beberer y la primitiva agrupación comunal ibérica. (Oliveira Martins «Historia de la Civilización Ibérica».—N. DE LA R.

Cándido López CASTILLEJOS

Fotos Lázaro.



La oración.

MARRUECOS PINTORESCO



TETUAN: Un rincón del zoco.
Foto Carbonell.

Actividad militar en Marruecos

ZONA ESPAÑOLA ~

ACTUACION POLÍTICO-MILITAR
EN LOS MESES DE DICIEMBRE Y ENERO

DESDE la operación sobre Beni Lait hasta la fecha, puede decirse que no se registra ningún acontecimiento militar de importancia. El enemigo trata de mantener la inquietud en el frente, realizando agresiones que nos producen algunas bajas debidas en gran parte al exceso de confianza de la tropa, como consecuencia de los últimos éxitos alcanzados. Para contrarrestar la táctica adoptada por el enemigo, nuestras fuerzas jafifianas se mantienen en constante actividad, efectuando reconocimientos y poniendo emboscadas, consiguiendo sorprender algunas partidas enemigas.

La preparación de las futuras operaciones para terminar con los focos rebeldes, absorbe la atención del Mando, que da todas las órdenes necesarias para su ejecución, organizando bases y depósitos y disponiendo las concentraciones de fuerzas necesarias al efecto.

Los hechos más salientes registrados en este periodo son los siguientes:

MES DE DICIEMBRE

El día 7 una concentración enemiga constituida por unos 700 u 800 hombres del Ajmäs y zona francesa, mandados por Uld el Fasi de Beni Mestara, ataca la Idala de harqueños adictos situada en las proximidades de Bab el Hamma, quemando varios aduare sometidos. El Tabor de la Harka de Tanacob, sale para proteger a los sometidos, sosteniendo combate en el que resulta herido el Comandante Montaner, Jefe de la Harka. Nuestras fuerzas rechazan al enemigo hacia el Sur y en previsión de nuevos ataques se refuerza la columna de Mexerah.

La situación política en Beni Arös es perturbada por la presencia en dicha kabila de un grupo rebelde de Sumata y por las agitaciones del Had Meyahed y Hamed el Bakar.

El día 10 es sorprendido en Beni Lait un grupo rebelde que se había filtrado entre Buharrasks y Muñoz Crespo, siendo batido y dispersado por una emboscada.

Los informes recibidos el día 11 fijan en 500 hombres la concentración del Ajmäs indicando que el Tensamani con 100 huidos y 500 hombres de Alan el Foki, se dirige hacia la región de Tanacob de acuerdo con Uld Rambok. Más tarde se incorporan a la partida del Tensamani los huidos de Beni Hameid y los restos de las partidas del Jeriro y Cortito.

El día 14, partidas enemigas hostilizan Menyera y Gozal, siendo rechazadas.

En días sucesivos fuerzas Jafifianas consiguen sorprender algunos grupos enemigos haciéndoles prisioneros.

A partir del 19, disminuye la concentración del Ajmäs, mejorando notablemente la situación en dicha kabila.

El 23 la gente de Chefraux (Beni Gorfet) temerosa de represalias por parte de los de Sumata, rompe las relaciones con nuestras oficinas de Intervención y apoyadas por 200 hombres de la citada kabila ataca las guardias de las Idalas establecidas en Tikun y Harcha que se ven precisadas a replegarse, avanzando al día siguiente nuestras fuerzas que nuevamente ocupan dichas posiciones. Este mismo día los rebeldes de Beni-Arös, tienen una reunión en las cercanías de Muley Abd es Selam acordando resistir el avance de las fuerzas del Majzen.

En los últimos días del mes se señala la presencia de una partida enemiga entre el Duar Enff del Hauss y Dar Hayar (Anyera).

MES DE ENERO

El día 2 el enemigo incendia al aduar Homar con propósito de situarse a retaguardia de Tanacob, siendo rechazada esta partida por tres Mías de Harka que salen de la última posición citada. La actuación de estas fuerzas es apoyada por la aviación.

El día 8 fuerzas de nuestras Intervenciones, tienen un encuentro con la partida de huidos señalada en Anyera, cayendo en

nuestro poder gravemente herido el cabecilla Sel'am Buuden que era el jefe de los huidos de dicha zona y el principal promotor del levantamiento de la kabila en 1924. El día 10 vuelven a reunirse los cabecillas rebeldes en las inmediaciones de Muley Abd es Selam acordando multiplicar los golpes de mano sobre nuestros puestos y servicios.

Conocida de antemano esta reunión, es bombardeada por una escuadrilla de aviones.

El día 12 una partida enemiga se sitúa en el aduar Harek sobre la línea de comunicación entre Mexerah y Tanacob. Fuerzas de estas dos posiciones marchan sobre el citado poblado, batiendo y dispersando al enemigo.

Por último el día 16 fuerzas de las intervenciones, apoyadas por un Tabor de la Mehal-la, avanzan por el macizo de Beni Gorfet ocupándole en su totalidad, operación que viene a constituir el primer paso preparatorio de la acción sobre Beni Arös y Sumata.

Durante todo este periodo continúa el desarme de las kabilas, recogiendo en total más de un millar de fusiles.

L. M.

IMPOSICIÓN DE LA CRUZ DE SAN FERNANDO AL CAPITAN DON FERNANDO LIZCANO DE LA ROSA ~

El día 23 del pasado mes de diciembre, tuvo lugar en los campos de la Real Sociedad Hípica de Ceuta, la ceremonia de la imposición de la Cruz Laureada de San Fernando, al Capitán de la Legión D. Fernando Lizcano de la Rosa.

Siempre esos actos, por su misma importancia, resultan de una gran solemnidad, pero en este caso, además del aparato oficial de que siempre se rodean, existió un motivo más para que haya dejado un recuerdo imborrable en todos los concurrentes al mismo, por ser un conocidísimo oficial, simpático, cordial y pun-donoroso, quien recibía esa sanción oficial y pública de heroísmo, que era al mismo tiempo no sólo galardón del hecho particular y heroico que se premiaba, sino resumen de toda su vida militar pasado en la Legión, con innumerables hechos de armas, tantos, seguramente como en combates participó ese glorioso Cuerpo.

El Capitán D. Fernando Lizcano ingresó en esa unidad en 28 de Marzo de 1921 y en ella continúa con los mismos entusiasmos del primer día, a pesar de sus cuatro heridas, que jalonan su vida legionaria, dejándole cada una, con cada nuevo año, una huella más en su cuerpo y mayores alientos para seguir combatiendo.

Verdadera ejecutoria de las dotes que caracterizan la personalidad militar del Capitán Lizcano, es la narración del hecho de armas donde ganó para sí y para el Cuerpo en que presta sus servicios esa tan preciada recompensa, y para que el relato tenga completa realidad, lo copiamos del expediente que se mandó formar para aquilatar los méritos contraídos por dicho oficial.

El hoy Capitán D. Fernando Lizcano, el día 10 de Mayo de 1924 formaba parte de la columna de la izquierda, de las tres que componían las fuerzas que en dicho día, mandadas por el General en Jefe, operaron en territorio de Melilla para levantar el cerco que el enemigo había puesto a la posición de Sidi Mesaud. El entonces Teniente Lizcano mandaba accidentalmente la 14 compañía del Tercio, vanguardia de su columna y recibió orden del Jefe de su Bandera de ocupar la loma situada a 30 metros al Sur de dicha posición, punto estratégico por ser dominante de todos los barrancos que constituían las naturales vías de comunicación del enemigo, que se hallaba fuertemente atrincherada por los rebeldes que en ella tenían verdaderos puestos fortificados, que parecían inaccesibles por estar aspillerados por piedras y muchos de ellos, además, con cuevas y cubiertos de ramaje para conseguir así defenderse de la aviación. Desde el lugar en que se encontraba la compañía, a unos 300 metros de Sidi Mesaud, el Teniente Lizcano recibió orden de dar un salto hasta un algebe

situado en la mitad próximamente del camino a recorrer para conseguir el objeto final, y desde este punto y protegido por los tanques que habían de avanzar antes que la compañía, cubriendo de este modo su flanco derecho, batidísimo por el numeroso enemigo situado en un barranco cercano, llegar hasta la loma objetivo propuesto al avance de la compañía. Con gran brío y entusiasmo se dió el salto hasta el algebe por un terreno sembrado de proyectiles enemigos, como lo prueba el hecho de que en el minuto y medio que duró el recorrido de los ciento cincuenta metros de trayecto, le hicieron 15 bajas. En los breves momentos que duró el alto hecho en el algebe para dar tiempo a que avanzasen los tanques y dar un descanso a las tropas, el enemigo atrincherado a corta distancia, al ver ese puñado de hombres tan próximos, batidos por ambos flancos, se envalentonó, llegando, en su audacia a sacar medio cuerpo fuera de las trincheras cuando disparaban, sobre todo al darse cuenta de que los tanques habían detenido su marcha, gritando de tal modo que daban a entender bien claramente hasta qué punto tenían descontada la victoria.

En esta difícil y ya insostenible situación, el Teniente Lizcano con una feliz inspiración, hija de su brillante talento militar, se colocó al frente de su compañía, armada a la bayoneta, y pistola en mano, dando vivas a España y a su Cuerpo, poniendo los brazos por escudo protector de los que le seguían y con el gesto del héroe que ve en el sacrificio de su vida una gloria más para la Nación y su Ejército, avanzó decidido, desalojando de sus posiciones al enemigo, tomando sus trincheras y poniéndole en franca huida. En este asalto fueron bajas los oficiales Teniente Montes y Teniente Oquendo, todas las clases de la compañía, los cuatro granaderos con su cabo y hasta 50 legionarios, en una compañía que no llevó al combate arriba de 85 fusiles. Durante el resto del día, el enemigo que combatió muy duramente hizo difícilísima la evacuación de las bajas a las que era imposible hacer llegar las camillas, y el Teniente Lizcano al frente de unos hombres escogidos de los pocos que habían quedado y valiéndose de cuerdas con que se ataban, al objeto de no ser una baja más en el campo, llegaba hasta los cadáveres o mal heridos para con una rapidez vertiginosa y siempre dibujado por el plomo enemigo atarlos y con ellos traerse el armamento, destrozado casi siempre, esta operación muchas veces repetida, le valió la admiración de los que la presenciaron y gracias a su espíritu de sacrificio, férrea voluntad y heroísmo, consiguió retirar todas sus bajas y armamento, lo que dada la difícil situación parecía imposible siendo felicitado en el campo de batalla por sus jefes y compañeros y recibiendo así la recompensa que más estima un oficial en el combate.

Este hecho, que aparte de su aspecto singularmente heroico, tuvo una eficiencia tan importante, que hizo variar el resultado de la operación en que tuvo lugar, motivó la propuesta hecha por el prestigioso caudillo que mandaba la columna de la izquierda, D. Francisco Franco Baamonde, y acreditado aquél por el testimonio de cuantos lo presenciaron, entre los cuales figuran desde el General que dirigió la operación hasta simples soldados que tomaron parte en la misma, le fué otorgada la Cruz Laureada de San Fernando al Capitán D. Fernando Lizcano de la Rosa.

La ceremonia de imposición dió lugar a una brillante fiesta a la que concurrieron fuerzas y representaciones de todo el Ejército

y la armada y presenció además público innumerable formado por las personalidades residentes en el territorio y por el pueblo mismo admirador del oficial heroico a quien se hacía el homenaje, por ver en él reunidas todas las virtudes de un soldado español, aprendidas en las rancias tradiciones de la raza y practicadas en cuantas numerosísimas ocasiones se han presentado durante la campaña.

El Alto Comisario Excmo. Sr. General Sanjurjo que se trasladó desde Tetuán sólo a este objeto, fué quien prendió en el pecho al Capitán Lizcano la Cruz Laureada, verdadera joya regalo de los oficiales de la Legión. A continuación todas las fuerzas que habían formadas para este acto, desfilaron ante dicha superior

autoridad y el nuevo Capitán laureado, marchando frente a las mismas el heroico Coronel Jefe del Tercio Millán Astray. A este Jefe prestigioso que ha sabido crear uno de los Cuerpos más gloriosos del Ejército español, e inculcar a esos oficiales virtudes militares que se patentizan como en este caso del Capitán Lizcano a la Legión, a quien también alcanza la recompensa conseguida por uno de los suyos: al Ejército español y al Capitán Lizcano, nuevo Caballero de la Orden de San Fernando, felicita efusivamente la REVISTA DE TROPAS COLONIALES desde estas columnas.

Las fotografías que acompañan a esta nota han recogido los dos momentos más interesantes de la solemne ceremonia de imposición de la preciada recompensa por el Excelentísimo Señor General en Jefe del Ejército de Africa y Alto Comisario en Marruecos, teniendo a su derecha al General Gómez Morato y a su izquierda al Capitán Lizcano. En la otra fotografía el General en Jefe coloca en el pecho del heroico oficial la Cruz laureada de San Fernando.

ZONA FRANCESA ~

(10 de noviembre de 1926).
(10 de enero de 1927).

Con plena conciencia de servir honradamente a los lectores de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES podríamos referirles, para conocimiento de la situación en la zona vecina, a nuestra crónica de noviembre. Los mismos problemas, e iguales orientaciones sin que los acontecimientos de detalle hayan modificado, en el orden militar, la situación conocida y el desarrollo previsto.

FRENTE NORTE

Ha continuado la agitación en la parte ocupada y en la zona donde el enlace franco-español no es perfecto. El foco de Guezaua, Beni-Mestara, Ajmas, etc., que irradiaba en zona española y en zona francesa ha continuado la serie ininterrumpida de

incursiones, robos, represalias etc. La relación de ellos sería interminable y las posibilidades de terminar con este estado de cosas, se aprecian solamente en una acción combinada de ambos ejércitos en la próxima primavera.

Las líneas actuales, son en efecto eminentemente defensivas y responden a la idea de cubrir las zonas sometidas cortando la repercusión en ellas de la rebeldía. Estas líneas aseguran en consecuencia, la imposibilidad de una seria acción militar contraria (para la que el enemigo carece de dirección, de medios y de moral) pero no pueden impedir, ni aun con el apoyo de fuerzas indígenas y de partidarios, la infiltración de pequeñas partidas que entran y salen durante la noche y que, de no tropezarse con algún servicio, obran en plena impunidad ya que llevan su acción a zonas desarmadas.



La protección por fuerzas indígenas es muy eficaz pero ¿quién sería capaz de poner puertas al campo? Los puntos de paso son, en general, múltiples y estas partidas suelen estar guiadas por huídos de los aduanares que conocen perfectamente el país y son auxiliares estimabilísimos, sin contar con los apoyos que tienen entre los mismos sometidos.

La solución, lo repetimos, reside en operar estrangulando las hernias que quedan y que no resisten a una acción combinada y con efectiva demostración del poder y de la fuerza de la nación protectora.

Entretanto y comprendiendo las dificultades, en algunas regiones insuperables, que la estación presenta para operar, nuestros vecinos utilizan la acción política tanto para restar elementos a la rebeldía, como para establecer un compás de espera.

En los primeros días de diciembre, el asunto de la Zauia de Muley Amrane quedó, en parte, resuelto con la ocupación de este punto que había quedado descubierto. Pero los rebeldes huyen hacia el Norte y los expulsados de la Zauia de Muley Amrane y valle del Elfass se encuentran, en fin de diciembre, en el Kefia de donde salen las partidas para incursiones.

Con muy buen sentido se llama la atención por algún comentarista francés, sobre la demora en la resolución de este asunto de Muley Amrane y las consecuencias funestas que tiene siempre en Marruecos el no extirpar las rebeldías en sus comienzos. Así es en efecto; un golpe pequeño que queda impune, prepara siempre otro mayor, agrupa alrededor de quien los dá elementos rebeldes que concluyen imponiéndose a fracciones o a cábilas obligándoles a darles muna e idala.

Como hechos más salientes, el pago del tertib por los Beni-Mestara sometidos al pago de los impuestos con el desarme constituyen las pruebas más elocuentes de la sumisión y la buena disposición respecto a los franceses del Fakih Tabudi, de positiva influencia en Guezaua, que trabaja la sumisión de los huídos y disidentes.

Por lo demás nieve y lluvias, con las consiguientes dificultades en las comunicaciones y numerosas acciones de partidas la mayoría sobre ganado de los sometidos y muy pocas sobre posiciones o servicios militares. Tal es el resumen del frente Norte.

EX-MANCHA DE TAZA

El resumen anterior puede aplicarse a los tres teatros de operaciones. En la ex-Mancha, acción de pequeñas partidas que hacen inseguras las comunicaciones para mercaderes y viajeros aislados, ataque a la posición de Ichker (Yebel Tichoukt), frecuentes recorridos de las fuerzas afectas y dificultad de comunicación con motivo de los temporales.

ATLAS MEDIO

Incursiones muy frecuentes de pequeñas partidas más difíciles de evitar aquí por la dureza del terreno. Al parecer ningún grupo importante, ni por su número ni por su mando que signifique un peligro militar.

En Bu Denib, en la última decena de noviembre fué atacado y desvalijado un camión con viajeros.

MANDOS

El General Boichut se incorpora al Consejo Supremo de la Guerra en París y llega a Marruecos su sucesor en el mando superior de las tropas de ocupación de Marruecos, General Vidalón (1).

La organización militar ha sufrido una nueva transformación. Se constituyen cuatro grandes regiones militares y dos bases, una en Casablanca y otra en Uxda, las dos puertas principales de entrada del Marruecos francés.

(1) He aquí algunos datos biográficos del nuevo Comandante Superior. Nació el 14 de noviembre de 1869 en Cazanbon (Gers), estudió en el Liceo de Auch, ingresando en Saint Cyr. Promovido a Sub Teniente el 1.º de octubre de 1890, ascendió a Teniente en el mismo mes del año 1892. Hace los estudios de la Escuela de Guerra obteniendo el correspondiente Diploma.

El 29 de Agosto de 1900 asciende a Capitán y presta sus servicios en el E. M. de los distintos Ministerios de la Guerra.

El 23 de Marzo de 1910 asciende a Jefe de Batallón, mandando el de Caza-

Las regiones militares son Fez, Mekinez, Taza y Marraquex. A la de Fez se le afecta el Tichoukt y nuevamente el círculo de Cazan. Está al mando de ella el General Chambrun y, prácticamente, comprende todo el mando militar del frente Norte.

A la de Mekinez se le afecta Bu Denib y Tafilalet y está mandada por el General Freydemberg.

La región de Taza queda al mando del General Monhoven. La de Marraquex, cuya extensión no cambia, no se sabe aún quien la mandará, pues la sustitución del General Daugan no parece acordada. El General Daugan pasa a mandar el 13.º Cuerpo de Ejército que deja vacante en Francia el General Vidalón.

Cada una de estas regiones tendrá el efectivo de una División y afecto a cada mando de Región habrá un General para el mando de las tropas, que tomará el título de Jefe de la Infantería Divisionaria.

El mando superior de las tropas de la costa (Casablanca) ha sido conferido al General Maurel, Jefe de la Caballería de Marruecos.

UN ESTUDIO INTERESANTE

El Senador del Jura M. Charles Dumont, en nombre de la Comisión de Hacienda del Senado, ha hecho un estudio financiero de la lucha contra Abd-el-Krim. Por fuerza este estudio resulta también interesante en el orden político y militar y de él no queremos más que sacar una afirmación que resulta una vez más confirmada en las campañas coloniales: que es más económico en todos los aspectos, hombres y dinero, un esfuerzo inicial considerable, que ir facilitando los elementos muy poco a poco y cuando ya la necesidad que iban a satisfacer ha sido sustituida por otra más importante. Así se marcha siempre en retraso y al final los resultados son desastrosos.

En este caso si de abril a julio de 1925 se hubieran llevado todos los refuerzos necesarios sin ridículas y falsas sensiblerías, la situación se hubiera restablecido prontamente y muchos de los esfuerzos posteriores no habrían sido necesarios.

Ahora como siempre esto es consecuencia de la repugnancia conque las metrópolis miran los asuntos coloniales, en los que la aspiración máxima colectiva es: *saber que no pasa nada*.

EL RESIDENTE GENERAL

Nos limitamos a señalar, como en el anterior resumen, el interés siempre creciente que encierra el ideario del Residente General. Con motivo de la presentación del proyecto de presupuesto al Consejo del Gobierno y en la imposición de condecoraciones en la Escuela Militar indígena de Dar Beida (Mequinez), Mr. Steeg ha tenido ocasión de exponer ampliamente su programa subrayando los extremos más interesantes.

Y esta exposición culmina con su obra «*La paz francesa en Africa del Norte*» que acaba de aparecer y cuyo alto interés proclama la crítica con unanimidad. Dicha obra resume la experiencia adquirida por Mr. Steeg en el Gobierno General de Argelia y en la Residencia Superior de Marruecos; de ella daremos noticia más detallada a nuestros lectores.

En el mes de Diciembre Mr. Steeg visitó en Tetuán al Alto Comisario español, General Sanjurjo, proclamándose con motivo de esta visita las ventajas obtenidas de la cooperación franco-española y la necesidad, lógica consecuencia de esas ventajas, de continuarla y de intensificarla con motivo de la acción conjunta que las armas españolas y francesas emprenderán, sin duda, contra los últimos disidentes en la zona limítrofe del alto Lucus.

Tomás García FIGUERAS

10-1-27.

dores a pie de Vincennes. Al empezar la guerra europea era Teniente Coronel y sus servicios fueron tan distinguidos que ascendió a Coronel en diciembre de 1915 y a General de Brigada en junio de 1917. Después de la guerra mandó la 37.ª División de Infantería del Ejército del Rhin. Jefe de gabinete con el General Nollet, Ministro de la Guerra del gabinete Herriot; asciende a General de División en 20 de Marzo de 1924. Le fué conferido el mando del 13.º Cuerpo de Ejército que ha conservado hasta su nuevo nombramiento.

MILITAR Y FILÓSOFO

La víspera de la sangrienta batalla de Anfípolis, al amanecer, un soldado ateniense salió de su tienda y lentamente se encaminó hacia una pequeña eminencia, que dominaba el contorno. Iba desarmado, a medio vestir y parecía fuertemente preocupado.

Al llegar a lo alto se detuvo; echó una larga mirada compasiva sobre los dos campamentos enemigos, donde tantos hombres, sanos y robustos, dormían su penúltima noche, y se quedó pensativo. Poco a poco fué ensimismándose y sumiéndose en honda meditación. Sus ojos saltones, a flor de piel, pero en los que brillaba el genio, fueron abstrayéndose, perdido todo interés mundano; y las arrugas de su noble frente, espaciosa y bombeada, de vigoroso pensador, acusaron al contraerse la gestación de un pensamiento de extraordinaria potencialidad.

Aquel soldado se llamaba Sócrates. Hijo de Sofronisco, escultor y de Fenareta, partera, había nacido en el año 469 (a. d. c.). En su juventud siguió el oficio paterno. Modeló el grupo de las tres Gracias, cubiertas con un velo, que se admiraba a la entrada de la Acrópolis ateniense. Entre sus manos recibió el mármol las proporciones armoniosas y las formas elegantes indispensables para representar la belleza física. Pero, puesto en ese camino, su alma entusiasta y activa había de llevarle bien pronto a presencia de otra belleza más atrayente, de orden superior: la belleza moral. Y a su vista, cautivada el alma, el artista soltó el cincel y se hizo filósofo.

Afortunadamente, un resabio de su profesión primera hizo que a través del filósofo apareciera el artista, eterno enamorado de las formas y proporciones. La filosofía, en manos de Sócrates, no se volatiliza y pierde en la región de las nubes como acostumbra; se hace actual, consistente y adquiere el grado de plasticidad suficiente para permitirle modelar su más bella estatua: el hombre moral. Un nuevo camino, el de su perfeccionamiento espiritual, se abre, en su virtud, ante la humanidad, hasta entonces algo descarriada; la vida humana recobra su verdadero sentido y adquiere un contenido glorioso, de cuya sabiduría había de vivir y nutrirse la grandiosa obra de la civilización. He ahí porque Sócrates se destaca sobre el mundo antiguo a una altura tan prodigiosa que el mundo moderno no tiene figura igual que contraponerle, a no ser que mire hacia la cima del Gólgota.

De pie sobre aquella eminencia pelada, desprovista de vegetación, la figura solitaria y pensativa de Sócrates, inmóvil todo el día, se atrajo pronto la atención del ejército. Corrillos de soldados, a prudente distancia, observaban el espectáculo singular e interesante de Sócrates meditando en medio de un campamento, la víspera de una batalla. Un interés respetuoso, exento de intención burlesca, animaba la expresión de los espectadores. Ni uno imaginó siquiera que aquella actitud extraña fuese debida a ridiculez afectación, o exhibicionismo teatral, incompatible con el claro talento de Sócrates, a quien había de repugnar la nombradía buscada con extravagancias. Aquello obedecía, seguramente, a motivos más nobles y poderosos. Pues, o Sócrates dejaba de ser filósofo, o tenía que ver en una batalla algo más que una simple operación mecánica encaminada a rechazar o matar al enemigo: ¿Qué?...

Por otra parte, las enseñanzas que recibiera Sócrates en los campos de batalla, verdadero libro donde hay que estudiar a la humanidad, sería aventurado suponerlas perdida para la causa de la filosofía. Es casi seguro que en el vuelo de su pensamiento filosófico habría de influir notablemente aquella profunda meditación a la vista de tantos hombres venidos de toda Grecia y congregados en aquel rincón del litoral macedónico para degollarse mutuamente, sin conocerse siquiera; y que para la madurez de su concepción filosófica, en general, no serían estériles los incidentes de aquella larga campaña, donde aprendería a conocer los hombres, contemplándolos al fondo de perspectivas morales nuevas e insospechadas y en cuyas penalidades se templaría su espíritu como el acero.

En toda aquella larga campaña peloponésica, Sócrates se distinguió brillantemente en cuantos hechos de armas tomó parte, pues la filosofía no le estorbó para ser un valiente. El reflexionar no le impidió pelear, ni el pelear enturbió seguramente su clara visión reflexiva. Los peligros de las batallas no conturbaron su ánimo, ni obscurecieron la luz de su entendimiento, y así pudo reflexionar serenamente la víspera del combate, sacando todo el

partido posible que un soldado pensador podía sacar de aquellas circunstancias.

Soldado distinguido por su valor, entusiasmo y disciplina, no dió motivo a la más ligera reprensión en diez años largos de servicios activos de campaña. Siempre cuidadoso, aún en el desempeño de los más humildes servicios mecánicos, consideró, sin duda, que en la atención que en ellos se pusiera y en la importancia que se les diera estaba muchas veces la clave del secreto del éxito de una campaña; y que en ocasiones, más que en cualquier elevado ejercicio intelectual y en las conclusiones de la más sublime filosofía, la gloria y la salud de la patria estaba en el cuidado que pusiera en limpiar y afilar su espada, aguzar su *sarisa*, reforzar su escudo y revisar y coser las mallas de su cota de cuero. Bien lo experimentó cuando al filo de su cortante espada cayeron los enemigos que se le opusieron en la batalla de Potidea y salvó a Alcibiades herido; ejecutando después tales proezas que mereció ser condecorado con una armadura de honor, en pleno campo de batalla. Y cuando en la de Delion hizo tanto por cambiar la suerte adversa de las armas que el general Formión se vió precisado a reconocer, ante la asamblea del pueblo, que si todos se hubiesen portado como Sócrates la batalla no se hubiera perdido.

No menor gloria militar le tenía reservada el Dios de los ejércitos al día siguiente al en que lo sacamos a escena, en que se libró la sangrienta, y también perdida, batalla de Anfípolis. Sócrates, capitaneando un puñado de valientes, se hizo firme y resistió la victoriosa caballería beocia, disminuyendo los horrores de la derrota, dando tiempo para que escapasen de la muerte muchos camaradas; y rescató además de manos del enemigo a Jenofontes herido. Este, a cambio de su vida, le dió la inmortalidad.

Perdida aquella guerra más que por cobardía de los soldados por ineptia de los generales, Sócrates se restituyó a Atenas. Comprendió que el enemigo estaba ahora allí, en el seno de la patria; en el desenfreno político y en la corrupción moral tan espantosa. Y allá marchó para seguir combatiendo. Grandes peligros y formidables enemigos públicos le aguardaban en las calles; y por todo descaño, en el interior de su hogar, una mujer inaguantable y unos hijos necios y mal humorados. Sócrates, no obstante, nunca perdió la ecuanimidad. Jamás salió de aquel infierno doméstico, que tenía por casa, con el rostro alterado; ni dió jamás a su mujer el gusto de verle entrar descompuesto. Superior a todo, dueño constantemente de sí mismo, desplegó en aquellos cotidianos combates, de índole tan distinta a los anteriores, y mucho más enojosos, un valor a veces más difícil de poseer que el valor militar: el valor cívico; y corrió peligros mayores, al arrostrar indefenso el odio frío e implacable de los partidos políticos, hasta que cayó gloriosamente, perdiendo la vida que había podido sacar incólume de tantos campos de batalla.

¿Cuál era entonces el estado y situación de Atenas, brillante escenario de la muerte de Sócrates?

Cuando las palabras de Sócrates comenzaron a pesar sobre la opinión pública ateniense, hacía ya mucho tiempo que el pueblo, niño siempre, había roto engañado por Pisistrato, el juguete de la democracia que el legislador Solón puso en sus manos. Habil usurpador de las libertades públicas, vió claramente Pisistrato que en la corrupción del pueblo estaba el mejor remedio para evitar que nunca las echara de menos. Corrompida su interna libertad por la masa de errores y prejuicios que habilmente se amontonaron sobre su espíritu, el hombre creería ser libre cuando en realidad sólo viviría en estado constante de ilusión de libertad.

En su virtud, fueron incrementadas todas aquellas causas productoras de errores y supersticiones. Y mientras los filósofos se veían perseguidos, como gentuza perjudicial e indeseable, los adivinos engordaban, como gansos políticos, alimentados a expensas del público en el Pritaneo. La verdad hubo de ocultarse tras espesos velos y descendió al pozo en cuyo fondo la presintió Demócrito y de donde no parece haya salido. Triunfante la mentira, trajo en pos de sí una corrupción tan espantosa que, como observa Tucídides, se llegó a padecer tal trastorno en las ideas y principios que las palabras cambiaron de significación. Igual que ahora se le llamó listo al canalla y tonto al hombre honrado.

Nada más bello y atrayente en cambio que la cáscara de aquella manzana podrida. La literatura y las artes unidas estre-

chamente al poder por un fenómeno de *simbiosis*, o parasitismo económico del que resultan beneficios mutuos, le prestaron en Atenas, como en todas partes, su tradicional servicio de dorar las cadenas y ocultar bajo una capa de flores toda aquella basura moral. Difícilmente podrá darse en ningún país un tan rápido florecimiento artístico y literario como el de Atenas desde que Pisistrato, para evitar las alteraciones de los rapsodas ordenó, por decirlo así, la primera edición oficial de las obras de Homero y la formación de la primera biblioteca pública. Contrastando con la escasez anterior de una época más ruda, pero menos esclava, gloriosas legiones de artistas brotan bajo los pies del déspota y abren dignamente la entrada al llamado «siglo de Pericles». Pintores, escultores, arquitectos, músicos y poetas, con la vista puesta en la inmortalidad, se afanan en producir obras maestras. Anacreonte y Simónides, esas águilas caudales de la poesía lírica, nacidas para cantar la libertad, atraviesan los umbrales de la casa de Hiparco, sucesor de Pisistrato, y salen con las alas quebrantadas bajo el peso de los honores y riquezas que recibieron de las manos sobornantes de la tiranía. Y desde entonces fueron ruiseñores enjaulados.

Pericles, tan parecido a Pisistrato, salvo el volumen de la cabeza, que era como si este hubiese resucitado, según decían los más ancianos, pues tenía el mismo porte, igual metal de voz, la misma avasalladora elocuencia y parecida expresión fisionómica, se encargó de continuar su obra para la que poseía también el mismo genio e iguales aptitudes. Apoderado del mando supremo corona dignamente la obra pisistrática de seducción. En su prolongada y desmedida cabeza—*esquinocéfalo* le llamaban en los corrillos de Atenas—brotó una idea grandiosa, digna de su cuna. Las sumas depositadas en el Erario público por los aliados para sufragar los gastos de la guerra sagrada contra los persas podían tener otra aplicación cuando menos más política: el embellecimiento de Atenas. Entretenido el pueblo en criticar vanamente las obras dejaría en paz al Gobierno. La guerra se alimentaría a sí misma. Dicho y hecho.

Aquellos funcionarios públicos que, por razón de su cargo, tenían la custodia de los caudales públicos, les dieron una aplicación diferente a aquella a que estaban destinados (estilo legislativo) y por la intrínseca virtud de unas monedas desfalcadas inmortales monumentos cubrieron, como espléndido manto, el suelo afortunado de Atenas. Los pinceles de Polignoto, de Parrasio, de Zeuxis y de Protógenes, y los cincelos de Fidias, de Alcámenes, de Mirón y de Scopas, rivalizaron en hermosear templos, pórticos y plazas públicas. Del mal nació el bien, del delito la gloria y el Partenón fué el remate de una inmensa malversación. Nadie lo hubiese imaginado siquiera al verlo salir de las manos de los arquitectos Ictino y Calícrates tan bello, tan puro, con la blancura de la inocencia de los mármoles pentélicos. Bajo la inteligente dirección de Fidias todas las obras se ejecutaron con sorprendente rapidez; en menos tiempo del que necesitamos ahora para un mal alcantarillado con todas nuestras flamantes Escuelas especiales. Media docena escasa de años bastó para levantar los gloriosos monumentos que han conquistado para Atenas fama inmortal y que en cualquier otro país hubiese sido sin duda, la obra de varias generaciones jadeantes de trabajo. Fidias recibió el pago que suele ser de rigor en estos casos: murió en la cárcel.

Las costumbres marcaron el mismo paso. Abiertas pródigamente por el Gobierno todas las fuentes de corrupción, la moral pública se resintió profundamente. Nació un lujo ruinoso y un insaciable deseo de diversiones. En este respecto cuanto se diga es poco. Se invertía en fiestas públicas la sexta parte del presupuesto y el Estado terminó por convertirse, como dice Taine, en un empresario de espectáculos: casi no tuvo otra misión que la de organizar festejos. Mientras tanto, el pueblo perdió por completo sus pocos hábitos de trabajo; no quiere pasar ninguna fatiga y deserta del sagrado deber de acudir al apremiante llamamiento de la Patria en peligro. Con una producción tan intensa de generales—diez por año—difícilmente encuentra Atenas uno que no se constipe a la intemperie y resista la vida de campo. En cambio hacían muy bonito papel en las procesiones, decorando el séquito de los sacrificadores.

La religión, por su parte, se convirtió también en pretexto para fomentar la lascivia y la disolución. En las grandes dionisiacas, fiestas consagradas a Baco, recorría las calles de Atenas una procesión llamada *itphálica*, espectáculo que avergonzaría

a un granadero de la guardia; mil cortesanas servían el templo de Venus en Corinto...

La moral doméstica se resintió no menos profundamente. Obediente al impulso de arriba, la corrupción penetró en los hogares. Los indecentes libros milesíacos, donde su autor Aristides describía las disoluciones a que se entregaban las hermosas mujeres de Mileto, eran consultados ávidamente por la juventud, y aún más por la gente madura. Los atentados a la *fé conyugal* se hicieron tan frecuentes que no llamaban la atención de ninguna persona que se preciara de distinguida. Indiferencia de buen tono autorizada por el ejemplo de su Olimpo, donde al adulterio se le daba la misma importancia que en el teatro francés y donde Venus, perdida la formalidad, retozaba con varios inmortales, mientras su marido echaba los bofes trabajando.

Las madres de familia se preocupaban en primer lugar de la estética de sus hijas; de la ética no tanto, hasta que al fin quedó arrinconada. Ante todo poseer una figura suelta, airosa, esbelta y elegante; eso valía más que todas las virtudes morales para hacer agradable la vida. Y si les recomendaban juicio y prudencia, insistían mucho más en demostrarles la necesidad de andar derechas, sin torcer el talle, sin levantar demasiado los hombros, sin dejar en completa libertad el seno, para que no se deforme, ligeras, esbeltas, sin perder nunca de vista a su mortal enemigo, la gordura, defecto tan grosero que su sola presencia aplasta la línea, la elegancia del talle y la gracia armoniosa de los movimientos.

De la juventud masculina más vale no hablar. La raza degenerada acababa en punta. Relajada la fibra moral, que tanto vigorizaba y entonaba las almas heroicas de los tiempos antiguos, tan activas y enérgicas, los espíritus se envilecieron y los cuerpos se hicieron muelles y delicados. Mirando al porvenir de la Patria, cuyas esperanzas habíanse de sustentar sobre aquellos corazones afeminados, no podía ser menos consolador el espectáculo de aquellos jóvenes, a quienes no faltaba más que la cocaína y el eter para estar montados «a la moderna». No había más que verlos ejecutar las danzas guerreras en las fiestas panateneas, con tanta elegancia y molicie, mientras apenas podían sostener el escudo, para augurarles un fin desastroso en los campos de batalla. Vestidos a la moda de Alcibíades, pues ya no podían tolerar el glorioso traje antiguo, entregados a la murmuración y al chismorreos cuando no afectaban padecer jaqueca o de los nervios, enfermedades elegantes, aquellos indignos sucesores de los héroes de Maratón, Salamina y Platea, bullían por todas partes menos por aquellos sitios donde fuese preciso hacer algo viril y masculino. Profusamente perfumado el pelo, al que mezclaban cigarras de oro, adornadas las orejas con flores y la cara con lunares, pasaban sus días entre los tocadores de las cortesanas, las tiendas de los perfumistas, las barberías, el Odeón, donde se ejecutaban bailes lascivos al compás de una música degenerada e inmoral, o en el paseo público, a orillas del Iliso, a donde iban a lucir sus vestidos, dejando que el viento ondease los pliegues de sus túnicas purpuradas, con un dejo completamente femenino, contoneándose dentro de la gran ropa talar, de corte asiático, prenda de lujo y molicie con la que habían sustituido el antiguo y austero *pallium*. Y pasó lo que había de suceder. La sandalia espartana de Lysandro les arrimó un vigoroso puntapié y aquella juventud brillante se desvaneció como el humo. Lo malo fué que también se perdió la patria.

En tal escenario apareció Sócrates. En medio de aquella sociedad perfumada, refinada y brillante, Sócrates, con su cuerpecillo desmedrado, con su nariz chata, con sus ojos saltones, con su boca grande, con sus labios salientes, con su grosero y único manto de algodón barato, sin túnica, destocado y descalzo, haría un efecto semejante al de una polilla sobre un regio manto de tisú de plata.

Pero aquél *hombrecillo* vió claro. Y habló con la misma claridad. Tanto que asustados los partidos políticos lo condenaron a muerte para cerrarle la boca. Sócrates aceptó resignado la injusta condena y apuró impávido la copa envenenada, como quien cumple un deber, después de departir con sus discípulos acerca de la inmortalidad del alma.

Cuando sintió que la frialdad de la muerte se le acercaba al corazón, dijo a uno de ellos:

—Acuérdate, Critón, de sacrificar un gallo a Esculapio.

Fueron sus últimas palabras. No pudieron contener una ironía más fina y acerada. Tal sacrificio solía hacerse por quienes salían de una grave enfermedad.

C. LERIA.

REVISTA DE LIBROS

MEKTUBI—NOVELA DE GREGORIO
CORROCHANO. EDITORIAL ATLÁN-
TIDA.—MADRID 1926

Por un momento, si logro hacer lo que quiero, que no sabré, esta revista de libros tendrá un aire caliente y luminoso de revista de toros. Un bibliógrafo de método puritano quizá juzgara profanación el equívoco. Pero yo creo que si hay profanación no es el libro, odre abierto a toda fuente, el que la sufre, sino la fiesta española, porque sobre ella voy a hacer algunas afirmaciones categóricas, sin apenas otra razón de ciencia que la recogida en la docena escasa de corridas que he visto. Todo es cuestión de audacia y de un par de vueltas desenvueltas por la pista patinada del lugar común. Una corrida de toros es un drama de argumento sencillo. Se trata de un duelo en que uno de los combatientes animal poderoso y terrible, no obedece otra regla que su instinto, al paso que sus contrincantes han de sujetarse a turno y norma, según una preceptiva complicada y afinada en la práctica secular de un arte, desprovisto de todo lastre utilitario de artesanía y exclusivamente encaminado a producir el espectáculo. Un duelo, además, desigual. Pudiera decirse que así como en el circo romano se ponían el tridente y la red frente al gladio y la rodela, en la plaza de toros de hoy se provoca el choque entre unas arbitrarias leyes del honor y las leyes necesarias de la vida. Quizá sea demasiado decir. Pero ¿por qué no dar un giro trascendental a las cosas?: ¿por qué no adornarlas con carices de una inocente filosofía que no acabe de llegar, sobre todo cuando, como aquí, esté en juego la vida? No obstante su impresionante dramatismo, esta trascendental desigualdad no es el elemento más espectacular del drama, que, a mi juicio, está en el puro azar de su desenlace. Las artes de los hombres han de triunfar de la fuerza de la fiera, salvo que en el arte del toreo, tan viejo como España, está todo previsto desde el primer momento. ¿Se quiere cosa mejor prevista y más largamente preparada que esa magnífica salida del toro, que parece nacida de un impulso súbito y que viene de muy atrás, elaborándose desde el cruce ancestral en que empezaron a actuar los cuidados selectivos del ganadero? Todo está previsto, digo: el obtuso agravio de la pica, la pobre alma vilis del caballo, el aguijón de las banderillas contumaces y la punta acerada del estoque, que se emboza primero en una flámula arrogante como en un juego, para inyectar después la muerte con la ligera insinuación de un pinchazo. Todo está previsto, hasta que las cosas pasen como no estaba previsto; hasta que el toro sea el vencedor de la lidia. Es, pues, un drama de verdad; no lo representación de un drama sino el drama mismo, desarrollándose vivo y ensangrentado junto al espectador que, en la incertidumbre de cada momento, no sabe como va a terminar ni acaso a quién desea la victoria, porque solo Dios puede leer en los más turbios fondos del subconsciente y contar el número de amigos que tiene el toro. Podrá discutirse en otros órdenes la fiesta, pero su intensidad espectacular, la fuerza emocionante de esa intensidad, pienso que están fuera de duda.

Estas consideraciones parecen preparar la consecuencia de que las revistas de toros, como género literario, han de tener una excelencia refleja, por lo menos venida del recio linaje emocional del espectáculo. Y sin embargo, lo que yo quiero hacer ver con ellas es precisamente lo contrario, la dificultad de escribir bien una revista de toros. Poco esfuerzo habrá que poner para demostrarlo. En la relación de la corrida desaparecen sus dos elementos más espectaculares: la contigüidad y la incertidumbre. Y si se prescinde además, como por fuerza hay que prescindir, de los elementos puramente sensuales—luz, color, forma, línea huidiza—que no pueden llevarse con verdad a la literatura, ¿qué queda? Apenas nada: los materiales precisos para una fría información o quizá para una razonada censura, si el que escribe conoce bien las leyes y los usos del arte del toreo. Sin gran inconveniente en la generalidad de los casos, podría reducirse la misión del revisor a escoger de un formulario de seis o siete modelos el más adecuado y a llenar los claros destinados a las particularidades de los nombres.

Pero no hay que olvidar, sin embargo, que al empezar he hablado del aire caliente y luminoso de las revistas de toros. ¿Es que a medida que he escrito he ido profundizando el pensamiento y he cambiado el criterio? No es que al empezar pensaba en Corrochano. Juzgo muy difícil y más quizá si se hace habitualmente, la caracterización de una corrida, dibujándola distinta de las demás con elementos de orden literario, es decir, sin dependencia de lo que estrictamente constituye la información; y por eso creo más admirable el caso de Corrochano, porque ha sabido hacer de esa cosa fría que es una revista de toros, unas críticas vivaces, esbeltas, graciosas, interesantes, aún para quien, como yo, sólo oye de lejos las voces de la plaza. Es evidente que este difícil ejercicio, actuando sobre un buen temperamento de escritor, ha de producir notables resultados. La costumbre de discernir con certera seguridad los rasgos literarios de una corrida de toros, ha de dar y ha dado a Corrochano, una rara aptitud para caracterizar cualquier otro tipo de espectáculos. Pruébenlo sus crónicas de guerra y esta novela de que, aunque no lo parezca, voy hablando. Tengo desde el principio la comezón de decir que el ejercicio de revisor me parece excelente preparación para hacer literatura impresionista sobre Marruecos. El temor de que decirlo así, sencillamente, se pueda tomar por una extravagancia buscada y la torpeza mía al no encontrar fórmula que diga lo mismo de manera menos paradójica, me han detenido hasta aquí. Pero cuando una idea se obstina tan decididamente en salir a luz, no me parece discreto violentarla, aparte de que con lo que llevo dicho antes, queda relativamente explicada y razonable; sobre todo si se tiene en cuenta que para ver bien tanto el espectáculo de una corrida como el de Marruecos, hay que vencer con la misma mirada dura y penetrante un doble velo, formado por el sol cegador y por toda la literatura barata de que están cubiertos.

«Mektub» quiere decir fatalidad, lo que los moros españolizantes llaman «suerte» y a veces «suerte mulana», la inexorable necesidad del «estaba escrito». Así es que los españoles que pasan por esta novela, siguen quizá sin saberlo la ruta que les trazó su sino desde antes; van por el camino que no se puede evitar. Marruecos, para decirlo al modo clásico, les robó entero el albedrío. Con gusto seguiría en rápido resumen el argumento de esta novela. Pero prefiero abstenerme. El lector que la busque después, me agradecerá que le haya reservado el placer de descubrir por sí mismo los varios giros del argumento, hábil como un problema que tenga una sola pero árdua solución, y tan lleno de sugerencias como un símbolo. Aparte de que lo que más quiero subrayar no es el argumento, sino la manera de transcribir el ambiente, que es, sin duda, lo mejor del libro y lo que en forma más evidente y lograda acredita la miradada pronta y feliz que sólo tiene la retina intuitiva del artista. Escogeré entre los muchos que se pueden destacar del libro, un ejemplo: «En el fondo oscuro del rincón un mendigo entonó su letanía. ¿Mendigo? ¿A quien pide? ¿A quien molesta? Acurrucado al modo bereber, el mentón en las rodillas, la mano seca hacia el cielo, sus harapos apenas se distinguen de la tierra. Es un montoncito sucio al pie del muro, como si acabaran de barrer la calle. La parda capucha de la yilaba quiere cubrir tanta miseria y baja hasta donde los ojos se evaporaron al sentir el hierro candente. Si entre los párpados rojizos se ve un punto negro inquieto, no es una pupila, es una mosca». ¿Cabe decir más certeramente la estampa de un mendigo marroquí? ¿Puede añadirse a este breve y fino dibujo algo que no lo estropee? Yo hubiera dicho que no y, sin embargo, dos páginas después encuentro el rasgo de dehumanizado misticismo que faltaba: «y quedó la calle como barrida y junto al muro un montoncito sucio del que salía una oración».

Pero no es el Marruecos marroquí el solo objeto de la novela. Tiene también en ella la parte que merece este Marruecos tan nuestro del ejército español, que da motivo a dibujos de hombres y de cosas tan acabados y seguros como el transcrito. Hay, por ejemplo, un capítulo *El espíritu militar*, que podría ponerse entre las bellas historias de soldados que reunió Alfred de Vigny en

aquél librito maestro que es su *Serritude et grandeur militaires*. Hay, además, en *Mektub* otras muchas excelencias, así los colores de la portada de nuestro Bertuchi, de las que no creo necesario hablar, porque ni escaparán al lector, ni hace falta decir más para recomendar con cariño esta novela.

Juan Ortega COSTA.

MANUEL DE BEREBERE MAROCAIN
(dialecte Rifain) Commandant Justinard. Librerie Orientaliste. Paul Genthner, (15, Rue Jacob-Paris)—1926. — Precio 5 francos suizos.

La librería orientalista Paul Genthner, cuya extraordinaria labor en la difusión de los estudios filológicos y lingüísticos y en el conocimiento de los idiomas y dialectos orientales es universalmente reconocida, ha sumado a su largo catálogo este Manual para la iniciación en el conocimiento del *chelha* o dialecto bereber marroquí, que el Comandante Justinard—autor de otro trabajo análogo dedicado al *chelha* del Sur y del Gran Atlas—ha compuesto, ordenando ahora notas recogidas durante la campaña del verano de 1925, al norte de Taza y en plena insurrección rifeña.

Muy justamente encabeza el Comandante Justinard su trabajo, haciendo resaltar que el establecimiento del contacto con el Rif, es el primer problema que la nueva situación de Marruecos plantea a Francia, sea este contacto político, económico o militar.

Problema que para España aun tiene mayor importancia, ya que el Rif ocupa más de la mitad de su zona y el elemento bereber es en ella el predominante.

El Comandante Justinard atiende también a la no menos interesante circunstancia del aumento que el elemento rifeño ha de alcanzar en el reclutamiento y nutrición de las unidades indígenas de la Zona Francesa; circunstancia también de mayor relieve en la nuestra.

El Manual del Berebere Marroquí está planeado con método simplísimo y muy didáctico. A continuación de unas ligeras indicaciones sobre la extensión de la lengua berebere y su distribución en Marruecos, relación entre el dialecto del Sur y el del Rif; transcripción del dialecto etc., etc.; contiene el manual una gramática elemental y sencilla del *chelha* a la que sirven de suplemento una interesante colección de relatos y canciones recogidas en el Rif (región de Gueznaia). Algunos diálogos habilmente orientados hacia las exigencias de la misión militar y de información y un extenso vocabulario.

Por último el Manual va acompañado de un interesante mapa del Rif, con la delimitación de las regiones en que se habla el árabe y en las que perdura el berebere. La fonética figurada del Manual está adaptada al francés y es por consiguiente fácilmente asequible y adaptable a cuantos tengan ligeros conocimientos del idioma francés.

Es pues el Manual del Comandante Justinard una obra digna de estimación y que debe figurar en la bibliografía de cuantos han de colaborar en la obra civilizadora que España ha emprendido en la gran región bereber del Rif.

CONFERENCIA DE MILLÁN ASTRAY
ANTE LA COLONIA ESPAÑOLA DE ROMA.—Publicación de la Casa de España en Roma.—Vía delle 4 Fontane, 143.—A.

Hemos recibido la Conferencia que pronunció el Coronel Millán Astray ante la Colonia española de Roma con motivo del homenaje que en su honor organizó el Comité de la Casa de España el día 7 de noviembre pasado. En un pequeño folleto de 16 páginas, ilustrado con dos fotografías aparece: la circular invitación que a la Colonia envió el Comité organizador del acto, la descripción del acto con la interesante conferencia de Millán Astray íntegra y la lista de los españoles de Italia que firmaron el álbum, entregado aquél mismo día al glorioso Mutilado de África.

La Conferencia de elevados y sencillos tonos, tuvo una alta significación entre la Colonia española de Italia, la cual les permitió reunirse y consolidar las buenas relaciones que entre todos los elementos median, desde el día segundo de julio; fecha en la cual por vez primera, se celebraron diversos actos patrióticos entre la Colonia española de toda Italia, y punto de partida de la labor de la Casa de España en Roma. Al folleto en cuestión, primera publicación de la naciente Casa de Roma, acompaña una circular en extremo interesante descriptiva de cuanto en cinco meses ha realizado el Comité Pro-Casa de España en Roma. Merece toda suerte de alientos y protección la labor que en Italia está realizando la Colonia española y que gracias a la Casa de España tiene una definida directiva hispanista en todos sus órdenes; tal labor será conocida en breve con todo detalle, merced a una publicación que nos anuncia el Comité de Roma.

La publicación de que damos cuenta, ha sido impresa cuidadosamente en la Imprenta poliglota de los Hijos del Corazón de María, en Roma.



Moras en la fuente.

Foto Lázaro.

Disposiciones oficiales relativas al Protectorado⁽¹⁾

Arriendo de bienes Majzen en la Región Oriental de la Zona ~

Dahir de 18 de Noviembre de 1926,
correspondiente a 13 de Yumada 1.º de 1345 ~

Implanta en la Zona Oriental el Reglamento para arriendo de bienes Majzen de 9 de Racheb de 1332 (4 de junio de 1914), declarando prohibida a partir de la fecha de publicación, 10 de diciembre de 1926), Boletín Oficial número 23, la concesión de bienes Majzen de cualquier naturaleza que sean, que no se ajuste a los trámites y condiciones de dicho Reglamento.

Los que a la publicación del Dahir usufructúen alguna propiedad Majzen, en virtud de concesiones no ajustadas al citado Reglamento, habrán de solicitar la confirmación de la concesión en un plazo de tres meses, a partir de la implantación de aquél. Caducado dicho plazo, la administración de bienes Majzen se incautará de cuanto se haya construido, mejoras o cultivos llevados a cabo sin derecho a indemnización.

Las instancias solicitando la confirmación y regularización, habrán de presentarse en la Comandancia General de Melilla, que las cursará al Gran Visir por conducto de la Dirección de Intervención Civil.

Emblemas y distintivos de las fuerzas y organismos militares jalifianos ~

Dahir 30 de Yumada 1.ª de 1345 (7 de diciembre de 1926)
Boletín Oficial 25 de diciembre de 1926, número 24 ~

Aprueba los siguientes distintivos:

1.ª Jefes y Oficiales a las órdenes de S. A. el Jalifa: Sobre una lazada de seda verde con flecos dorados, óvalo de esmalte verde con bordes dorados y en él una estrella de seis puntas formada por superposición de dos triángulos equiláteros y en su interior un círculo de esmalte blanco con la cifra A¹/₂ S¹/₂. Se llevará sobre el lado derecho del pecho.

GUARDIA JALIFIANA

Estrella de oro como la anterior, sobre fondo de esmalte blanco y en el interior la cifra del Cuerpo, también de oro. Los Oficiales llevarán, además, el distintivo descrito anteriormente para los Oficiales a las órdenes de S. A. I. el Jalifa.

INTERVENCIONES MILITARES

Estrella como la anterior, de plata, sobre fondo de esmalte grana y dentro una estrella dorada de cinco puntas. Se llevará en la solapa debajo del emblema del Arma.

Además, el personal de la Sección política de la Inspección general y de las oficinas centrales, los Jefes y Capitanes interventores, Oficiales de las oficinas de información y los que presten servicio de Intervención, usarán como distintivo de este servicio de Intervención un óvalo de esmalte grana con filete verde, y en su interior, bajo la

(1) Siguiendo indicaciones que algunos lectores nos han hecho, iniciamos en este número la publicación de los extractos de las disposiciones oficiales de interés que afectan al Protectorado español de Marruecos y al Ejército de África. Por falta de espacio, a causa de la publicación de los índices correspondientes al año 1926, se incluye esta nueva sección en el texto del presente número, para en los sucesivos ir publicada fuera de él, en las planas de anuncios para no restar espacio a las demás secciones de la Revista.

Corona Real española, estrella de seis puntas, de plata, como las anteriores, y en ella otra de cinco puntas doradas. Este emblema se llevará en el lado derecho del pecho.

MEHAL-LAS JALIFIANAS

Estrella de seis puntas, como las anteriores, de oro sobre fondo de esmalte blanco y en el interior la cifra del Cuerpo, también de oro. Se llevará en las solapas debajo del emblema del Arma.

HARKAS

Estrella de seis puntas, como las anteriores, de oro sobre fondo de esmalte verde, con la leyenda «Harka» en el centro, también de oro. Se llevará en la solapa debajo del emblema del Arma o Cuerpo.

Franquicia postal. Supresión

R. D. de 30 diciembre 1926

La franquicia postal temporal concedida por Reales decretos de veintiseis de septiembre y siete de octubre de mil novecientos veinticuatro al Ejército de operaciones en Marruecos y a las fuerzas navales de África, quedará reducida, a partir de primero de enero de mil novecientos veintisiete, a la circulación franca de porte de una tarjeta postal del modelo actualmente en uso en la Zona del Protectorado de España en Marruecos. En dicha tarjeta habrá de estamparse el sello de la unidad a que pertenezca el remitente, consignándose también el nombre, apellidos y el Cuerpo o Dependencia en que aquel sirva. Su circulación queda limitada a las comunicaciones entre plazas de soberanía del Norte de África o desde ellas a puntos de la Zona de Protectorado de España en Marruecos y viceversa, y desde unos y otros lugares a puntos de la península, islas Baleares o Canarias.

Se limita al máximo de cuatro tarjetas mensuales las que podrá cursar cada individuo o clase de tropa o marinería.

Administración de las fincas rústicas propiedad del Estado Español en la Zona del Protectorado ~

R. D. de 30 diciembre de 1926

Boletín Oficial de la Zona 10 enero de 1927

Artículo 1.º Quedan exceptuadas de las disposiciones vigentes en España sobre explotación, arrendamiento, venta o cualquier otra forma de enajenación de los bienes del Estado, las fincas que éste posee en la Zona de Protectorado de España en Marruecos,

Art. 2.º Dichas fincas serán administradas por el Alto Comisario, asesorado por los organismos competentes. Cuando se trate de arrendamientos o cesiones que impliquen alguna modificación esencial en el dominio directo o útil de la finca o creación de derechos reales a favor de tercero, deberá preceder la autorización especial para cada caso, de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Art. 3.º Los productos obtenidos del arrendamiento o cesión de dichos predios, ingresarán en el Tesoro del Majzen y serán considerados como formando parte de las sumas que el Gobierno español anticipa a la Zona de Protectorado.



COMPANÍA TRASATLÁNTICA



SERVICIOS DIRECTOS

LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá, para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga general para la Argentina.

LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana y Veracruz.

LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



PRECIO UNA PESETA

ESTA REVISTA APARECE EN LA TERCERA

© *Biblioteca Nacional de España*

IMPRENTA
TROPAS COLONIALES